

# Lección de escuela sabática

año 2018

## EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

Ministerio Cuarto Ángel - Advertencia Final

Producción: Departamento de Escuela Sabática de  
Ministerio Cuarto Ángel

## Lección 1 - El evangelio eterno

Versículo de Oro: “Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno para proclamar a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo” Apoc. 14:6.

Domingo

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía el evangelio” Apoc. 14:6.

La palabra "evangelio" significa "buenas noticias". El mismo término que en el original traducido como evangelizar, cuando Jesús dijo: “El Espíritu del Señor... me ungió para evangelizar” (Lucas 4:18), también se utiliza como “buena nueva” en otros pasajes: “El ángel ... les dijo: No temáis; He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. (Lucas 2:10, 11). El ángel resumió la buena noticia así: “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Así, el evangelio nos anuncia a Jesús como el Cristo que vino a salvarnos de nuestros pecados. “El pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). Por eso entendemos que Jesús vino para salvarnos de la transgresión de la ley y hacernos obedientes a ella. Para que esto suceda, debemos recibir un poder que no poseemos. Pablo dijo: “Estoy... vendido al pecado” (Romanos 7:14). El poder que nos libera del pecado es “Cristo, poder de Dios” (1 Cor. 1:24). La buena noticia del evangelio es, por tanto, el anuncio de la venida de Cristo, poder de Dios para salvarnos de la transgresión, de la desobediencia, de los Diez Mandamientos.

1) ¿Qué es el evangelio? (Romanos 1:16)

R.: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom. 1:16).

2) ¿En quién debemos creer para recibir el poder de Dios y ser salvos?

R.: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Lunes

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo...” Apoc. 14:6.

1) ¿Dónde se debe predicar el evangelio?

R.: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo , para testimonio a todas las naciones” (Mateo 24:14).

Juan vio un ángel volando por el cielo para predicar el evangelio. El caso es que, si pasa algo en el cielo, todo el que quiera puede verlo. En este lenguaje, Dios revela su deseo de que las buenas nuevas del evangelio, de Cristo como poder de Dios para librarnos del pecado, sean predicadas a todos. “Dios... quiere que todos los hombres sean salvos” (I Tim. 2:3, 4). Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Él espera que pongamos en acción todas nuestras capacidades en esta santa obra.

“Vayan más bien a las ovejas descarriadas de la casa de Israel” (Mateo 10:6). Los israelitas eran los observadores del sábado. Primero se debe predicar el evangelio a esta clase de personas. Junto a todos los demás: “me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Los apóstoles, en el pasado, respondieron al llamado de Cristo: “Su voz salió por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo” (Rom. 10:18). Pablo dijo que en sus días el “evangelio... fue predicado a toda criatura bajo el cielo” (Col. 1:23). Y Jesús nos llama a la misma obra. El ángel del Apocalipsis recibió el encargo de predicar el evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc.

14:6). La palabra ángel es la traducción del original que significa “mensajero”. Estamos llamados a ser este mensajero. ¿Atenderemos tu invitación?

Martes

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno” Apoc. 14:6.

La palabra eterno significa algo que siempre es y nunca cambia. La Biblia, refiriéndose a Dios como el Eterno, dice: “el que es, el que era y el que ha de venir” (Apoc. 1:8).

Así también el evangelio: es el mismo hoy como era en el tiempo del Génesis, y también es el mismo que ha de venir; que será predicado en el tiempo postrero. En los tiempos del Nuevo Testamento, Pablo declaró que “la Escritura...predicó la buena nueva a Abraham” (Gálatas 3:8). Abram vivió casi 2000 años antes que Pablo. Y recibió el mismo evangelio.

En la lección del domingo estudiamos que el evangelio es el anuncio de Cristo como poder de Dios para liberarnos del pecado. Génesis muestra que estas buenas nuevas fueron anunciadas en el Edén, poco después de la caída de Adán. Jehová Dios dijo a la serpiente: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esto te hará daño

cabeza, y le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Este fue el anuncio de que alguien de la descendencia de la mujer vendría y derrotaría a la serpiente, Satanás: él te herirá en la cabeza. El descendiente fue el hombre Jesucristo. En Lucas capítulo 3, los padres de la madre de Jesús son mencionados uno por uno, comenzando por su abuelo José, padre de María, su madre. El texto nos lleva al primer padre: Adán (Lucas 3:38). Jesús hirió la cabeza de Satanás en la cruz del Calvario: “despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente y triunfó sobre ellos en la misma cruz” (Col. 2:15). Sufriendo como una oveja muda, mostró públicamente la maldad de Satanás y los verdaderos principios de su gobierno, arrancando de los seres santos todo sentimiento de simpatía a favor de su causa. El gobierno de Dios fue justificado como mejor, sabio y justo en la cruz de Cristo. En este sentido, Jesús hirió la cabeza de Satanás. Pero para herir la cabeza del enemigo, Jesús tuvo que soportar los sufrimientos de la cruz; Por lo tanto, en lenguaje figurado Dios dijo que la serpiente le heriría el calcañar. Una herida temporal, pero que sería curada por la gloriosa resurrección de Cristo.

El evangelio de Cristo anunciado en Génesis permaneció igual hasta la época de los apóstoles. Y Dios no nos da ninguna motivación para pensar que cambiaría al final de los tiempos.

1) ¿Dios cambia el evangelio enviado a los hombres cuando llegan los tiempos modernos?

R.: “Porque yo, el Señor, no cambio” (Mal. 3:6).

Miércoles

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía que proclamar un evangelio eterno” Apoc. 14:6

Dios desea que el evangelio sea proclamado, no mantenido en secreto. Una vez que lo recibimos, Él espera que se lo transmitamos a otros. Siendo el evangelio el anuncio de Cristo, poder de Dios, proclamarlo es proclamar a Cristo como libertador de los pecados. No proclamarlo significa no confesar a Cristo. “Por tanto, todo el que me confiesa delante de los hombres, yo también confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 10:32, 33). Así, todo aquel que sea confesado por Cristo en el cielo, lo habrá proclamado como Salvador en la tierra. El verdadero cristiano nace como misionero. Su motivación para anunciar a Cristo no es el salario, sino el deseo de que otros también encuentren al Salvador que él encontró en Jesús. Trabaja para el Maestro “espontáneamente según la voluntad de Dios”; no “por avaricia inmundada, sino voluntariamente” (I Pedro 5:2).

1) ¿Cuál será la parte de los tímidos que se niegan a confesar a Jesús?

Respuesta: “Pero los tímidos, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Jesús no se avergonzó de nosotros a pesar de que cometimos tantos pecados horribles. ¿Nos avergonzaríamos de Él? ¡Qué deshonra es para el cielo que un ser humano salvado por el precio infinito del sacrificio de Cristo se niegue a proclamar el nombre de su Salvador! Esta es la mayor prueba de desprecio por todo el sacrificio hecho por nosotros. Que nadie se encuentre en esta situación. Pablo aconsejó a los efesios que “estén orando en todo tiempo... velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada la palabra, para que pueda conocer con valentía el misterio de el evangelio, del cual soy embajador en cadenas, para que en él tenga valor para hablar como debo hablar” (Efesios 6:18-20). Nosotros también debemos hacer lo mismo. Confiar en nuestros esfuerzos por proclamar a Jesús sólo nos llevará a negarlo como lo hizo Pedro. Toda nuestra fuerza es debilidad en nosotros mismos. Sólo recibiendo fuerza de Dios tendremos el coraje necesario para proclamar el evangelio como debemos hablar.

Jueves

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno para proclamar a los moradores de la tierra” Apoc. 14:6.

Los que moran en la tierra son mencionados como los que persiguen y matan a los santos en la revelación de Apocalipsis 6: “Y clamaron a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Soberano, santo y verdadero, no juzgarás? y vengar nuestra sangre de los que habitan la tierra? (Apocalipsis 6:10). En el capítulo 8, se los considera conmemorativos de la muerte de los testigos de Dios: “Y los moradores de la tierra se regocijarán y se alegrarán sobre ellos; y se enviarán regalos el uno al otro, porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra”. (Apocalipsis 11:10). Es a esta clase de personas a quienes Dios nos dice que proclamemos el evangelio en los últimos días. Resulta que el trabajo no parece muy prometedor. Predica para aquellos que quieren matar a los predicadores. Pero esto es lo que hizo nuestro Maestro Jesús: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). Una vez dijo a los líderes de Israel: “Queréis matarme a mí, que os dije la verdad que oí de Dios; esto no lo hizo Abraham” (Juan 8:40). Y a nosotros nos aclara: “Un siervo no es mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20).

La evaluación de Dios es diferente a la nuestra. Él ve, no lo que el hombre es hoy – perseguidor y rechazador de la gracia, sino lo que puede ser por Su poder – santo. Él quiere que presentemos las buenas nuevas, porque aunque muchos rechacen la invitación del Señor,

evangelio de salvación, muchos otros lo aceptarán. La profecía de Isaías dice que Jesús “verá el fruto del trabajo de su alma, y quedará saciado; con su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y llevará sus iniquidades” (Isa.

53:11). Demostró amor por los ingratos, y este amor transformaría a muchos de ellos, dándoles el poder de ser hijos de Dios. Estamos invitados a trabajar por las almas como Él lo hizo, a amar a los enemigos mortales como Él lo hizo. Luego, al final de todo, compartiremos Su gozo de ver almas eternamente salvas, y escucharemos Sus palabras: “Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21). ¡Que todos participemos con Cristo en esta alegría!

## Viernes

“Y vi otro ángel volando en medio del cielo, y tenía un evangelio eterno para proclamarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

Apocalipsis. 14:6.

## Resumen:

Dios envió un ángel, el cual está representado volando en medio del cielo, porque tiene un mensaje que debe ser conocido por todos. Este es el evangelio eterno, la buena nueva de que el Padre nos ha enviado un Salvador, Cristo Jesús, y él es poder de Dios para salvación. Él salvará de sus pecados, de su desobediencia a la ley de Dios, a todo aquel que crea en Él. Sí, todo aquel que crea en Jesucristo será obediente a los Diez Mandamientos por el poder de Dios que Jesús concede. Así, seremos restaurados a la condición de la que una vez cayó la raza humana: del estado santo y feliz en el que vivieron Adán y Eva. Al aceptar el evangelio, se cumplirá la promesa de Dios para nosotros: “seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:45).

El ángel no anuncia el evangelio directamente a todos los hombres, sino que obra para que las personas despierten y actúen como ángeles, como mensajeros de Dios, y lo proclamen. Dios nombró hombres para predicar el evangelio. Pablo les dijo a los gálatas: “me recibisteis como a un ángel de Dios” (Gálatas 4:14). El Señor espera que seamos anunciadores de la buena nueva y que la prediquemos con valentía, incluso a los perseguidores, enemigos y aborrecedores de la gracia; a personas como nosotros; a los que habitan la tierra. Y que nos esforcemos, confiando en Su poder, por llevar este evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pablo obedeció el llamado: “Su gracia para conmigo no fue en vano, sino que trabajé mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo”. (I Corintios 15:10).

Que Dios nos bendiga y nos haga fieles en esta tarea; que por Su gracia, somos Sus mensajeros. ¡Amén!

## Lección 2 - El mensaje del primer ángel: ¡temed a Dios y dadle gloria!

Versículo de Oro: “Y vi otro ángel volar en medio del cielo diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Y adorad a Aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua”. Apocalipsis. 14:6,7.

Para meditar: “En un sentido especial, los adventistas del séptimo día fueron colocados en el mundo como centinelas y portadores de luz. Se les confió el último mensaje de advertencia a un mundo que parece. La maravillosa luz de la Palabra de Dios brilla sobre ellos. Se les encomendó una obra de la más solemne importancia: la proclamación del primer, segundo y tercer mensaje angélico. No hay obra de tanta importancia. No deben permitir que nada más absorba su atención”. Eventos finales, pág. 41

### Domingo

El anuncio de la sentencia.

1) ¿Tendremos que dar cuenta de nuestra vida a alguien?

R: “cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios”. “Y no hay criatura alguna escondida delante de Él; pero todas las cosas están desnudas y abiertas ante los ojos de Aquel a quien debemos dar cuenta”. (Romanos 14:12; Hebreos 4:13).

“Seguí mirando, hasta que se levantaron tronos, y se sentó un Anciano de días; Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana limpia; Su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, fuego ardiente. Un río de fuego brotó de delante de Él; miles de miles le sirvieron, y millones de millones estuvieron ante Él; Se sentó el juicio y se abrieron los libros”. Daniel 7:9, 10.

Daniel vio comenzar el juicio en el cielo y cómo se abrieron los libros. La Escritura dice: “Dios traerá a juicio toda obra y toda cosa oculta, sea buena o sea mala”. (Ecl. 12:13, 14). Cada trabajo de cada individuo será juzgado. Y la valoración no será superficial: “Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Jesucristo” (Rom. 2:16). Pensamientos, intenciones y motivos, palabras y acciones, todo será investigado a fondo, porque “Jehová no ve como ve el hombre. Porque el hombre ve lo que tiene delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón. (I Sam. 16:7).

Todas nuestras obras, conocidas y ocultas, quedan fielmente registradas en libros. Dijo el salmista: “Tú has contado mis andanzas; pon mis lágrimas en Tu botella; ¿No están en tu libro?” (Sal. 56:8). “Tus ojos vieron mi cuerpo informe, y en tu libro estaban escritas todas estas cosas que fueron formándose de día en día” (Sal. 139:16). “Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y

Él revelará los pensamientos de los corazones" (I Cor. 4:5). Las buenas y las malas obras se registran por igual: "Jehová mira y oye; y hay un memorial escrito delante de él, para los que temen a Jehová y para los que recuerdan su nombre. (Malo.

3:16); "He aquí, escrito está delante de mí... vuestras iniquidades y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová" (Isaías 65:5, 6).

La regla, el estándar de justicia con el que se compararán las obras de cada uno para ser justificados o condenados es la santa ley de Dios, los Diez Mandamientos. "Todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados. Porque los que oyen la ley no son justos delante de Dios, pero los que practican la ley serán justificados". (Romanos 2:16, 12, 13). De ahí que veamos que, para ser aprobado en juicio, necesitamos la debida preparación. ¡Por eso el ángel dice: "temed a Dios y dadle gloria"! Estudiaremos este mensaje de preparación a lo largo de esta semana.

Lunes

"Y vi otro ángel volar por el cielo ... diciendo en alta voz" Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Qué pasó con Isabel después de recibir el Espíritu Santo?

R.: "Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y dónde me probáis esto, que la madre de mi Señor viene a visitarme? Porque he aquí, cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. ¡Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! (Lucas 1:41-45).

Después de ser llena del Espíritu Santo, Isabel pudo hablar en alta voz y pronunció palabras inspiradas por Dios, que quedaron registradas en las Escrituras y se conservan hasta el día de hoy. Hablar en voz alta significa en el poder del Espíritu. Nosotros, como Isabel, cuando seamos llenos del Espíritu Santo, seremos empoderados por Dios para cumplir el papel que desempeña el ángel que habla en voz alta.

Predicar en voz alta también significa sin timidez. En la cruz, "Jesús clamó a gran voz y entregó el espíritu" (Mateo 27:50). Los judíos, antes de matar a Esteban, "gritaron a gran voz... y se abalanzaron contra él unánimes". Él, a su vez, "se arrodilló y clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado". (Hechos 7:57, 60). Alto y claro, para que todos puedan oír, con valentía. Este coraje sólo puede ser dado por el Espíritu Santo de Cristo.

Sólo este agente puede permitirnos hablar en voz alta, con poder y coraje. Para que esto suceda, no debemos buscar guiar al Espíritu en nuestros esfuerzos evangelísticos. Él es quien debe usarnos: "porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:14). ¡Pidamos entonces el derramamiento del Espíritu y sometámonos a su guía, para que seamos instrumentos de Dios para dar el mensaje con poder y valentía!

Martes

“Y vi otro ángel volar por en medio del cielo ... diciendo en alta voz: temed a Dios”  
Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Qué es el temor de Jehová?

R: “El temor de Jehová es odiar el mal”. “Por el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”. (Proverbios 8:13; 16:6).

Temer a Dios es obedecer la ley, como está escrito: “teme a Jehová tu Dios, y procura cumplir todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 31:12,13). “El amor es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10). Por tanto, temer a Dios es también amar al prójimo: “Nadie oprima a su prójimo; mas tú temerás a tu Dios” (Levítico 25:17). \_\_\_\_\_

Siendo la regla del juicio la ley, el primer ángel del Apocalipsis señala a los hombres la necesidad de estar en armonía con sus preceptos. Nuestro Padre celestial nos dejó un ejemplo de un hombre que temía a Dios: Jesús: “Porque del tronco de Jesé brotará un Renuevo, y de sus raíces un Renuevo [Jesús] dará fruto... Y se deleitará en el temor de Jehová” (Isaías 11:1, 3). Se deleitaba en el temor del Señor, encontraba gozo en obedecer su ley. Y su vida puede ser la nuestra. Para hacer esto, sólo necesitamos creer en Él como nuestro Salvador. Dios prometió: “Y haré con ellos pacto perpetuo, que no se apartará de ellos, para hacerles bien; y pondré mi temor en sus corazones” Jer. 32:40, 41. Jesús es el Mediador de este pacto: “Más excelente ministerio obtuvo, por cuanto es Mediador de un mejor pacto” (Heb.

8:6). Intercede ante Dios, suplicando que se cumpla respecto a nosotros: que Dios ponga en nuestros corazones su temor, el gozo de obedecer sus mandamientos. Y no obra en vano, sino con certeza, porque su muerte en la cruz es la garantía de que el Padre le responderá y cumplirá la alianza. Este pacto se compara a un testamento, donde la muerte del Testador es la garantía del cumplimiento de la promesa. Jesús “es Mediador de un nuevo testamento, para que, cuando la muerte interviene para la remisión de las transgresiones... los llamados reciban la promesa... el testamento tiene fuerza donde hubo muerte”. (Hebreos 9:15, 17). Jesús ya murió, por eso el testamento, el pacto, tiene que cumplirse. Y en Él, Dios dice: “Pondré mi temor en vuestro corazón”. Si creemos en Jesús como nuestro Salvador, Él intercede por nosotros en el cielo y Dios cumplirá Su pacto, poniendo Su temor en nuestros corazones. Entonces guardaremos Sus mandamientos y seremos aprobados en el juicio. ¿Temeremos entonces el juicio? ¡De ninguna manera, ya que estaremos preparados para ello!

Miércoles

“Y vi otro ángel volar en medio del cielo, ... diciendo en alta voz: Teme a Dios y dadle gloria” Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Por qué, dice el Apocalipsis, los hombres no dieron gloria a Dios?

R.: “blasfemaron el nombre de Dios... y no se arrepintieron para darle gloria” (Apoc. 16:9).

Podrían haber dado gloria a Dios si se hubieran arrepentido. El mensaje del primer ángel resalta primero la importancia de obedecer los mandamientos, a través de las palabras: “teme a Dios”. Luego, al decir: “dadle gloria”, nos invita a arrepentirnos de nuestras transgresiones. Arrepentimiento significa dolor por el pecado y alejarse de él. Pablo menciona que los creyentes corintios experimentaron un verdadero arrepentimiento: “Me regocijo, no porque os entristecisteis, sino porque os entristecisteis hasta el arrepentimiento; porque fuisteis contristados según Dios, para no sufrir ningún daño, porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, el cual no trae arrepentimiento; pero la tristeza del mundo produce muerte. ¡Mira cuánto cuidado no ha producido en ti esto mismo, el estar afligido según Dios! ¡Sí, qué disculpa, qué indignación, qué miedo, qué anhelo, qué celo, qué venganza! En todo has demostrado ser inocente en estos asuntos” (II Cor. 7:9-11).

2) Cuando David experimentó un verdadero arrepentimiento, ¿solo se arrepintió del error que había cometido, o también pidió un corazón nuevo y obediente?

R.: “Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu misericordia; y según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones... Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve... Cree en mí, oh.

Dios, un corazón puro y renueva dentro de mí un espíritu inquebrantable”. (Sal. 51:1-12).

Un arrepentimiento como este, que lleva a odiar el pecado de corazón y querer hacer lo correcto, sólo puede ser producido por Dios. Nos invita a contemplar su bondad al proporcionarnos un Salvador, su Hijo, que murió en nuestro lugar para que pudiéramos vivir. “La bondad de Dios os lleva al arrepentimiento” (Romanos 2:4).

Jueves

“Y vi otro ángel volar en medio del cielo, ... diciendo en alta voz: Teme a Dios y dadle gloria” Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Cómo pudo Acán darle gloria a Dios?

R.: “Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, te ruego que des gloria al Señor Dios de Israel, y confieses delante de Él. Dime ahora lo que has hecho; no me lo ocultes”. (Josué 7:19).

Damos gloria a Dios al confesar nuestros pecados. Al hacerlo, damos testimonio de que Dios no tiene la culpa de nuestros fracasos. El problema no está en Él, sino en nosotros. Él, su ley y su gobierno están justificados. Por tanto, la confesión no debe ir acompañada de una excusa por el pecado. “El pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). Disculpar el pecado es justificarlo; y justificarla significa justificar la transgresión y, en consecuencia, condenar a Dios y su ley. Si la transgresión es correcta, entonces la ley es incorrecta, y también lo es su Dador: sería la conclusión obvia.

La confesión debe ser clara, sin pelos en la lengua. Al reconocer su falta, “todo el pueblo dijo a Samuel: Ruega por tus siervos al Señor tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir para nosotros un rey” (I Sam. 12:19).

---

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 3:4). En el tiempo del juicio lo que más necesitamos es ser purificados, porque entonces, al ser evaluados, seremos aprobados.

Y el mensaje del primer ángel, al decir: “teme a Dios”, nos invita a confesar nuestros pecados. Se puede ver que es un mensaje de salvación, porque, una vez creído y obedecido, nos pone en condiciones de ser aprobados en juicio.

¡Obedézcamoslo, por nuestro propio bien!

Viernes

“Y vi otro ángel volar en medio del cielo, ... diciendo en alta voz: Teme a Dios y dadle gloria” Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Cómo dio Abraham gloria a Dios?

R.: “El cual creyó con esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le fue dicho: Así será tu descendencia; y sin debilitarse en la fe, consideró ya muerto su propio cuerpo (pues tenía casi cien años), y la esterilidad del vientre de Sara; Pero al ver la promesa de Dios, no vaciló por incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios” (Ro. 4:18-20).

Abraham creyó en la promesa de Dios, sin mirar las apariencias, todas contrarias al cumplimiento de la promesa. Su esposa ya había dejado de ovular y su cuerpo estaba entumecido. Desde todos los puntos de vista humanos, era imposible que les naciera un niño. Pero Abraham creyó en lo que Dios podía hacer y nada era imposible para Él. La imposibilidad del hombre sólo se convirtió en una oportunidad para que Dios demostrara su infinito poder. Y eso es lo que hizo. Isaac nació como hijo de la promesa, no de la voluntad de la carne, sino de Dios. Asimismo, Jesús, “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. (Juan 1:12, 13). Los hombres que creen en Jesús serán transformados en armonía con Él, no por su propia fuerza o esfuerzo por obedecer, sino por Su poder. Al exigir del hombre una perfecta obediencia a su ley, le pide lo que por naturaleza le sería imposible. “La ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado” (Romanos 7:14). Sin embargo, al igual que Abraham, aquí también la imposibilidad del hombre crea la oportunidad para que Dios revele su poder y manifieste su gloria. Al creer en Jesús, el hombre acepta que Él cambia su corazón y le hace obedecer la ley. Abraham dio gloria a Dios por la fe, y quien cree en Jesús y su poder para restaurar también da gloria a Dios. Y al hacerlo, se convierte en guarda de los mandamientos y se prepara para el juicio.

Sábado

“Y vi otro ángel volar en medio del cielo, ... diciendo en alta voz: Teme a Dios y dadle gloria” Apoc. 14:6, 7.

1) ¿Cuál debería ser nuestra meta en la vida?

R.: “Por tanto, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios”. (I Corintios 10:31).

Podemos dar gloria a Dios o no por nuestras obras. El Señor nos invita a saber glorificarlo a través de lo que comemos. Y encontramos un consejo en la Palabra al respecto: “es bueno no comer carne ni beber vino” (Rom. 14:21). Una dieta vegetariana honra a Dios. Aquí aprendemos que, siempre que sea posible, debemos evitar utilizar carne de animales muertos de cualquier tipo: vacuno, ovino, cordero, pollo, pescado, marisco y otros. “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque fuisteis comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”. (I Corintios 6:19, 20).

El verso inicial es el más completo hasta ahora. Si haces algo más, hazlo todo para la gloria de Dios. Esto significa tener como objetivo supremo de la vida agradar a Dios y honrar Su nombre en nuestras vidas. Es vivir para Él, no para nosotros mismos. ¿Cómo podemos vivir esta experiencia? Pablo explica: “por amor a

Cristo nos constriñe, porque juzgamos así: si uno murió por todos, entonces todos murieron; y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (II Cor. 5:14, 15). El amor de Cristo por nosotros hasta el punto de dar su vida para que podamos vivir es un motivador constante para entregarnos por Él. Las palabras del evangelio: "dadle gloria" son una invitación para que vivamos siempre con esta motivación, y así nuestras obras le glorifican. En el juicio, los hombres son "juzgados...según sus obras" (Apoc.

20:12). Aquellos que creen y obedecen las palabras que le dan gloria no temen el juicio, ya que demostrará que sus obras están en armonía con Su voluntad.

Esta semana vimos que creer y obedecer las palabras del evangelio "temed a Dios y dadle gloria" prepara a las personas para juzgar. Que nosotros también creamos y obedezcamos este maravilloso evangelio, para nuestro propio bien temporal y eterno. ¡Amén!

## Lección 3 – La hora de Su juicio ha llegado...

Versículo de Oro: “Y vi otro ángel volar en medio del cielo diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Y adorad a Aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua”. Apocalipsis. 14:6,7.

Domingo

La profecía que apunta al juicio

1) ¿Qué gran acontecimiento se anuncia en el mensaje del primer ángel?

R.: “Y vi otro ángel volando en medio del cielo y ... diciendo en alta voz: Teme a Dios darle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio” (Apoc. 14:6, 7).

El mensaje del primer ángel anuncia el mundo del juicio que comenzó en el cielo. Y lo que da certeza a los siervos de Dios respecto a tal evento es la palabra de profecía. Pedro dijo: “tenemos aún más firme la palabra profética” (II Pedro 1:19). El relato de la visión del juicio lo encontramos en el libro de Daniel: “Seguí mirando, hasta que se levantaron tronos, y se sentó un Anciano de Días; Su vestido era blanco como pura lana; y su trono era de llamas de fuego, y sus ruedas eran fuego ardiendo.

Un río fluía y fluía delante de Él; miles de miles le servían, y miríadas de miríadas estaban delante de él. Se dictó sentencia y se abrieron los libros”. (Dan.

7:8-10). Aquí no se especifica la hora a la que comienza esto. En el capítulo 8 se dan explicaciones adicionales sobre la visión, y allí se informa el tiempo del inicio del juicio: “se me apareció una visión, después de la que se me apareció al principio... entonces oí hablar a un santo; y otro santo dijo al que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión...? Él me respondió: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será purificado”. (Dan. 8:1, 13, 14). Una breve mirada a las visiones de los capítulos 7 y 8 muestra que ambas tratan del mismo tema: un poder que persigue a los santos y, después de su caída, el tribunal del cielo se reúne para juzgar. En el capítulo 7, el ángel dice: “hablará palabras contra el Altísimo, y consumirá a los santos del Altísimo; él se encargará de cambiar los tiempos y la ley; los santos serán entregados en su mano por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Pero el tribunal se sentará a juzgar y le quitará su dominio” (Dan. 7:25, 26). Y en 8: “¿Hasta cuándo durará la visión acerca de la transgresión continua y desoladora, y de la entrega del santuario y del ejército para ser pisoteados?” (Dan. 8:13).

Dan 7:25: los santos serán entregados en su mano

Dan. 8: 13: entrega del santuario

Ambas expresiones se refieren a la persecución de los santos. La historia revela que la persecución fue llevada a cabo por el papado medieval. Tuvo su supremacía desde el año 538 d.C. hasta 1798 d.C., cuando el Papa fue encarcelado y perdió su poder temporal. Por profecía, después de esto vendría el juicio: “Pero el tribunal se sentará en

juicio, y le quitará su dominio” (Daniel 7:26). Por lo tanto, el juicio en el cielo comenzaría en algún momento después de 1798. Se proporciona información adicional en el capítulo 8, cuando se indica con mayor precisión el tiempo del juicio: “¿ Cuánto tiempo durará la visión acerca de la entrega del santuario y del ejército, a ¿Será pisoteado? Él me respondió: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será purificado” (Dan. 8:14). Otras traducciones muestran: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será justificado”. Aquí la conexión con el trabajo que se realiza en el santuario es obvia. Y en el capítulo 7, vemos que la obra indicada es el juicio: “se sentó el tribunal y se abrieron los libros” (Dan. 7:10). Por lo tanto, la profecía de Daniel 8 apunta al juicio en el cielo. El anuncio del primer ángel: “ha llegado la hora de su juicio”, apunta al cumplimiento de esta profecía.

Lunes

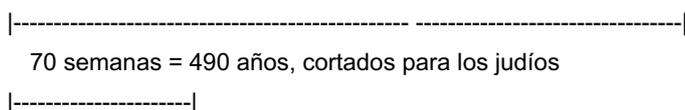
La profecía que apunta al juicio – continúa

Daniel y sus contemporáneos no entendieron la profecía que apunta al juicio. El ángel le dijo: “La visión de la tarde y de la mañana que fue contada es verdadera. Tú, sin embargo, cierras la visión, porque se refiere a días muy lejanos... Y quedé asombrado de la visión, porque no había nadie que la entendiera”. (Dan. 8:26, 27). Tiempos después, “en el año primero de Darío, hijo de Asuero, del linaje de los medos”... Daniel comenzó a clamar a Dios, y relata: “mientras yo todavía hablaba en oración, apareció Gabriel, el varón a quien había visto. En mi visión al principio, vino volando rápidamente y me tocó en el momento de la oblación de la tarde. Él me instruyó y me habló diciendo... considera la palabra y entiende la visión. Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, y poner fin a los pecados, y expiar la iniquidad, y traer la justicia eterna, y sellar la visión. y la profecía, y ungir el lugar santísimo”. (Dan. 9:21-24). El ángel comienza explicando una parte del período de 2300 tardes y mañanas, o 2300 días. “setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo”, Israel, al que pertenecía Daniel. El término se traduce como decretado y el original “chatak”, que literalmente significa: cortar. Las setenta semanas son un período separado del total de 2.300 días. Como no se ha indicado a qué parte del período de 2300 días pertenecen, se supone que son el comienzo del tiempo, las primeras setenta semanas de tiempo contadas a partir de los 2300 días.

70 semanas x 7 días de la semana = 490 días

Vimos que, en la profecía bíblica, un día equivale a un año. Así que el tiempo reservado para el pueblo de Israel fue de 490 años. A continuación se muestra la comprensión en un gráfico para hacerlo más fácil:

2300 tardes y mañanas = 2300 años



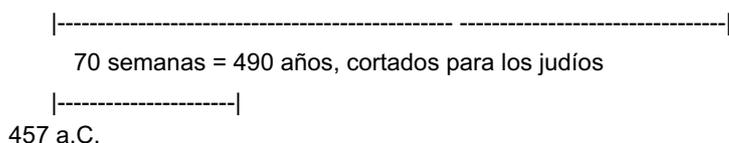
Considerando las 70 semanas como la primera parte del período total de tiempo, el punto de partida para su conteo también será el conteo de 2300 días.

1) ¿Cuándo deben empezar las 23:00 tardes y mañanas?

R.: "Sabe y entiende: desde la orden de restaurar y edificar a Jerusalén" (Dan. 9:25).

Este es el punto de partida del conteo. El mandato de restaurar y construir Jerusalén proporciona el punto de partida. La historia muestra que hubo dos decretos para construir Jerusalén: el de Ciro y el de Darío. Pero la profecía señalaba una orden con un doble objetivo: restaurar un gobierno independiente y construir la ciudad de Jerusalén. Esto fue dado por Artajerjes, como informa Esdras, capítulo 7: "Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo: Saludos. Decretado por mí... todo lo demás que sea necesario para la casa de tu Dios, y que te conviene dar, lo darás del tesoro del rey... y tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios, que posees, pon magistrados y jueces, para que juzguen a todo el pueblo que está en la provincia más allá del Río... y al que no guarde la ley de tu Dios y la ley del rey, se le hará justicia. con celo" (Esdras 7:12, 20, 25, 26). Esta orden fue dada en el año 457 a.C. Fue entonces cuando comenzó la cuenta de setenta semanas y 2300 días.

2300 tardes y mañanas = 2300 años



Martes

La última semana

"Sabed y entendid: desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Ungido Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas" (Dan. 9:25).

El ángel le ordenó a Daniel que contara 7 + 62 semanas después de la fecha de partida. Un total de 69 semanas. Para setenta, falta uno más. ¿Por qué separó el último? Porque esta es una especie de sello de garantía de la profecía. Él dijo: "De Jerusalén hasta el Príncipe Ungido habrá siete semanas y sesenta y dos semanas". El Príncipe del cielo, Jesús, sería "ungido" al final de las 7 + 62 semanas de la profecía. La historia muestra cómo esto se logró con perfecta precisión. 69 semanas son:

69 semanas x 7 días = 483 años

El recuento de la profecía comenzó en el año 457 a.C. Sumando 483 años, tenemos:

483 años  
|-----|  
457 a.C. 27 d.C.

Al hacer los cálculos, puedes pensar que te has equivocado en el cálculo, ya que  $457 + 27 = 484$  años. Resulta que, cuando, contando fechas, se pasa del tiempo antes de Cristo al después, hay que recordar que no existe el año CERO (0). Cuenta así: 2° a.C., 1° a.C., 1° d.C., 2° d.C. (sin el cero). Cuando empiezo desde 457 y le sumo 483 años de tiempo, llegaría a:

$$483 - 457 = 26$$

Pero como no hay cero, la cuenta avanza un año:  $26 + 1 = 27$  a.C. Ahora bien, sin preocuparnos demasiado de las matemáticas, si solo tenemos fe en la palabra de Dios, también veremos cómo la profecía se cumplió al pie de la letra. En el año 27 a.C., según el ángel, el Príncipe debería ser ungido. La unción se hacía con aceite de oliva y era símbolo del derramamiento del Espíritu Santo. Y la historia nos dice que Jesús fue ungido exactamente en el año 27 a.C., que coincide exactamente con el tiempo indicado para la llegada del ungido en la profecía de las setenta semanas. Todo lo que Dios predijo unos 500 años antes se cumplió estrictamente. ¡Nuestro Dios es maravilloso!

Miércoles

La última semana – continúa

Hablando de la última semana, el ángel dice: "y hará con muchos pacto firme por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación" (Dan. 9:27). Jesús era quien haría el pacto. Pablo lo señala como "Mediador de un mejor pacto" (Heb. 8:6). La profecía dice que, a mitad de semana, Él haría cesar el sacrificio. El sacrificio que se realizaba en tiempos de Daniel era el de animales, principalmente corderos, en el santuario. Cuando Jesús estaba a punto de comenzar Su ministerio, Juan el Bautista lo señaló y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Él fue el verdadero sacrificio. Las de animales fueron instituidas sólo para mantener viva en la mente del pueblo la promesa divina de dar al Hijo como Cordero

morir por sus pecados. Cuando el Hijo fuera asesinado en el altar de la cruz, los sacrificios de animales ya no tendrían razón de continuar. Ya no era necesario realizar una ceremonia con el objetivo de mantener la fe en un sacrificio. Lo real ya se había hecho, y bastaba repasar la historia para comprobarlo. El ángel predijo esto a Daniel con las palabras: "y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio". La última semana de los setenta comenzó en el año 27 d. C. Así, la mitad de la última semana, tres años y medio adelante, nos lleva al año 31 d. C. La historia confirma que Jesús murió.

en la cruz del Calvario exactamente este año. La profecía del ángel se cumplió en el momento señalado y la cruz confirma su exactitud.

La oblación, que también cesaría, era el nombre que se daba a las ofrendas de pan y vino, que también representaban a Cristo. Refiriéndose a ellos como símbolos cuando se disponía a comer la última cena, Jesús dijo, respecto al pan: "lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo" (1 Cor. 11:24). Y en lo que respecta al vino: "tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (1 Cor. 11:25). Tanto el pan como el vino representaron Su sacrificio. En la cruz, el verdadero pan y el verdadero vino fueron ofrecidos en Cristo. Estos eran ofrecidos sobre el altar del santuario como oblación. Por lo tanto, perdió completamente su sentido insistir en presentar tales ofrendas en el altar del santuario, como si el Salvador aún estuviera por venir. En adelante, la memoria del sacrificio se haría a través de la ceremonia de la santa cena, instituida por Jesús antes de su muerte; ya no por los sacrificios del santuario hebreo. Por eso, cuando Jesús murió en la cruz, "el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba a abajo" (Mateo 27:51).

Pablo declaró que, habiendo Jesús dicho al Padre: "Sacrificios y ofrendas y holocaustos y ofrendas por el pecado no quisiste, ni te agradaron (que se ofrecen conforme a la ley); ahora dijo: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Quita lo primero para establecer lo segundo" (Heb. 10:8, 9). Se quitó el santuario de los hebreos y sus servicios y se estableció el servicio del santuario del cielo, en el cual Cristo presentaría a Dios, no el sacrificio de animales, sino los méritos de su sangre derramada a favor de los pecadores.

#### Muerte de Jesús

483 años Cruz ungida

|-----|-----|  
457 a.C. 27 d.C. 31 d.C.

Jueves

El final de las setenta semanas.

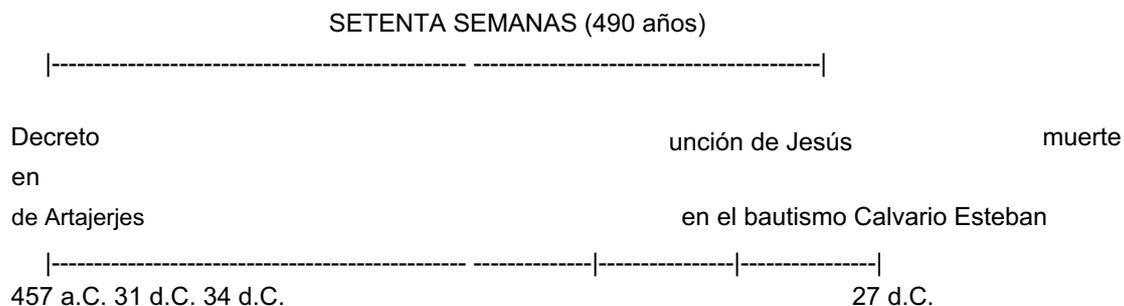
1) ¿Cuántas semanas de tiempo fueron reservadas para los judíos?

R.: "Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad"  
Dan. 9:24.

Vimos que setenta semanas corresponden a 490 años. Note que el texto dice que fueron decretados... sobre tu ciudad. Daniel era judío, su ciudad era Jerusalén. Al final del tiempo señalado, el mensaje del evangelio sería desterrado de Jerusalén.

La última semana de los setenta comenzaría con el bautismo de Jesús. Predicaría durante tres años y medio, muriendo a mitad de semana, en el año 31. Cuando Jesús, durante el

Su ministerio, ordenó a los discípulos proclamar el evangelio, dijo: "id más bien a las ovejas descarriadas de la casa de Israel" (Mateo 10:6). Este orden estaba en armonía con las palabras de la profecía. Fueron en la última semana, los últimos siete años señalados en la profecía como apartados para los judíos. Todavía era tiempo de que el evangelio les fuera presentado de una manera especial. Eran el pueblo elegido de Dios en la tierra. Sin embargo, después de su resurrección, Jesús anuncia a sus discípulos que pronto la predicación del mensaje ya no se limitará sólo al pueblo elegido: " sino que recibiréis poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos. tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra". (Hechos 1:8). Es significativo que el momento después del cual los judíos dejaron de ser el pueblo especialmente favorecido y la predicación se difundió ampliamente por todo el mundo fue la muerte de Esteban. "Entonces apedrearon a Esteban, que oraba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y cayendo de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Dicho esto, se durmió... Aquel día se levantó gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos menos los apóstoles fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria... los que fueron esparcidos iban por todas partes proclamando la palabra". (Hechos 7:59-8:1; 4). murió en el año 34 d.C., precisamente cuando se cumplieron los 490 años, o setenta semanas, predichos en Daniel 9. Luego, los predicadores del evangelio fueron expulsados de Jerusalén por los propios judíos. Así terminó el período separado para ellos como pueblo especial. La profecía se cumplió. Por su propia elección, la invitación que se les había hecho y rechazado se extendió ahora a todas partes de la tierra. Años más tarde, Pablo dijo que el evangelio había sido "predicado a toda criatura bajo el cielo" (Col. 1:23).



Hasta ahora, la profecía se ha cumplido al pie de la letra. Esto nos da certeza de que la interpretación respecto del tiempo es correcta. Por lo tanto, podemos señalar con seguridad cuándo sería el final de las 2300 tardes y mañanas.

Viernes

El fin de las 23.00 tardes y mañanas.

1) ¿Qué pasaría al final de las 2300 tardes y mañanas?

R.: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, y el santuario será purificado" (Dan. 8:14).

Ya hemos estudiado la primera parte de este período. Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo, los judíos. Terminaron en el año 34 d.C. Para terminar los 2300 días quedarían 1810:

$$2300 - 490 = 1810 \text{ días / años}$$

Las setenta semanas terminaron en el año 34 d.C. Entonces, las 2300 tardes y mañanas terminarían en:

$$34 \text{ d.C.} + 1810 = 1844 \text{ d.C.}$$

En este tiempo, como dice la profecía: "el santuario será purificado" (Dan. 8:14):

Decreto de y el santuario

Artajerjes hasta las 23:00 de la tarde y de la mañana... será purificado

|-----|  
457 a.C. 1844 d.C.

Te recomendamos que leas nuevamente la lección de este domingo. Allí, comparando Daniel 7 y 8, vemos que los 2300 días también indican el tiempo en el que se sentaría el tribunal para comenzar el juicio: "se sentó el tribunal y se abrieron los libros". Las 2300 tardes y mañanas se cumplieron en 1844. Fue en este tiempo, por tanto, que los libros comenzaron a abrirse en el cielo y comenzó el juicio. Por eso Dios envió al primer ángel del Apocalipsis con el mensaje: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". (Apocalipsis 14:7). Esta vez llegó en 1844.

Desde entonces, el mensaje del primer ángel ha resonado poderosamente en todo el mundo, despertando a muchos a la necesidad de prepararse para comparecer ante el tribunal de Dios. Os invita a uniros a la obra de este ángel, y proclamar a los hombres la llegada del juicio. Que todos podamos encontrarnos unidos a la obra de este ángel es el deseo del cielo.

Sábado

“Y el santuario será purificado” (Dan. 8:14).

La palabra santuario se refiere principalmente al edificio en el cielo en el que trabaja Jesús. Él es “ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que fundó el Señor, y no el hombre”. “Cristo no entró en un santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros delante de Dios” (Heb. 8:2; 9:24). Cuando comienza la purificación del santuario en el cielo, comienza la obra de quitar sus inmundicias. ¿Y qué lo contamina? Los pecados de los hombres, registrados en sus libros. Cuando se reúna el tribunal y se abran los libros, Dios y Cristo aspiran a poder borrar los registros de los pecados de los creyentes. Esta obra se lleva a cabo hasta el día de hoy: borrar los pecados. Pero Jesús no puede borrar nuestros pecados sin nuestro permiso. Mediante el arrepentimiento y la fe, debemos alejarnos de los pecados en la tierra, para que puedan ser borrados con justicia en el cielo.

¿Tendría sentido borrar un pecado hoy, sólo para registrarlo nuevamente mañana? Desde 1844, Jesús ha trabajado para enviar su Espíritu para guiar a su pueblo a alejarse definitivamente de todo pecado. Lamento no volver a comentarlo. Dios prometió establecer un pacto con Su pueblo, en el cual borraría sus pecados: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor; Pondré mis leyes en su entendimiento, y las escribiré en sus corazones; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo; y no enseñaré ninguno a su conciudadano, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos Me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande. Porque seré misericordioso con sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados”. (heb.

8:10-12). Este concierto tendrá lugar en los últimos días. Todos los que abracen la promesa del pacto verán sus pecados borrados. Dios nos invita hoy a abrazarlo y participar de esta bendita obra. ¿Cómo hacerlo? Recibiendo a Jesús como nuestro Salvador, pues está escrito: “el Hijo de Dios, Cristo Jesús... no fue sí y no; pero en Él hubo sí... por tanto, cuantas son las promesas de Dios, en Él es sí; porque por él es el amén para gloria de Dios” (I Cor. 1:19, 20). Amén, significa “que así sea”; la promesa de la nueva alianza tiene, en Jesús, “que así sea”. Todo aquel que crea en Él de corazón y persevere en creer, verá el amén de Dios en su vida. Tendrá la promesa en sí mismo y sus pecados serán borrados. ¡Amén! ¡Aceptamos a Jesús! ¡Haz esto por nosotros, Señor!

## Lección 4 – El juicio investigador

### Adora al Creador

Versículo de oro: “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10).

Domingo

La purificación del santuario

1) ¿Qué pasaría al final de las dos mil trescientas tardes y mañanas? Daniel 8:14.

R.: “Hasta las dos mil trescientas tardes y mañanas, y el santuario será purificado”.

La semana pasada encontramos el tiempo indicado por las palabras: “Hasta las dos mil trescientas tardes y mañanas, y el santuario será purificado” (Dan. 8:14). En esto nos centraremos en el estudio del evento profetizado: “el santuario será purificado”. La palabra santuario se entiende primero como el tabernáculo construido por Moisés.

Dios había dicho: “Y me harán un santuario, y habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8). La Biblia nos dice que él es la copia fiel del verdadero santuario, que está en el cielo. A Moisés se le ordenó: “Mira, haz todo según el modelo que te fue mostrado en el monte” (Heb. 8:5). Purificación significa limpieza. La purificación del santuario Lo anunciado es, por tanto, su limpieza.

Ya hemos visto que las dos mil trescientas tardes y mañanas terminaron en 1844. En ese momento, el santuario de los hebreos hacía mucho tiempo que no existía. Este fue destruido en el año 70 d.C., por el ejército romano, de modo que no quedó piedra sobre piedra, cumpliendo las palabras de Jesús. Por lo tanto, no puede ser el edificio el que sería purificado. El santuario que existiría y estaría en pleno funcionamiento en el tiempo señalado sería el celestial. Cristo, después de resucitar, ascendió al cielo y fue hecho por Dios Sacerdote y “ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que el Señor fundó, y no el hombre” (Heb. 5:10; 8:2). Allí permanecería, hasta el tiempo “de la restauración de todas las cosas”, cuando regresaría a la Tierra y redimiría a sus fieles para siempre (Hechos 3:21). Juan, en visiones del Apocalipsis, vio que Jesús actuaba en el santuario del cielo, junto a los candeleros de oro: “Me volví para ver quién me hablaba. Y volviéndome, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del Hombre” (Apocalipsis 1:12, 13). Así, el santuario cuya purificación era señalada en la profecía sólo podía ser el celestial. ¿Qué contaminaría el santuario del cielo, haciendo necesaria la obra de limpieza? No se puede concebir la idea de que el cielo tenga ningún tipo de impureza física: degeta, contaminación o virus. Pero se nos enseña a pedirle a Dios perdón de nuestros pecados, en el nombre de Jesús. Y Él, ministrando en este lugar, obtiene perdón y nos da justicia por nuestros pecados. Aquellos

por lo tanto, deben ser lo que, de alguna manera, contamina el santuario del cielo. De esto necesita ser purificado.

2) ¿Qué santuario es el que ministra Jesús debe ser purificado? Heb. 9:24; 8:2.

R.: "Cristo no entró en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo". Él es "ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que el Señor fundó y no el hombre"

Lunes

¿Cuándo comenzó el juicio de investigación?

1) ¿Qué prometió Dios hacer a favor de aquellos que se arrepintieron de sus pecados y se convirtieron? Hechos 3:19.

R.: "Arrepiéntete, pues, y conviértete, para que tus pecados sean borrados".

3) ¿Cuál fue la petición de David cuando confesó su pecado a Dios? Salmo 51:1.

R.: "Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu misericordia; borra mis transgresiones, conforme a la multitud de tus misericordias".

Si los pecados necesitan ser borrados es porque están escritos en alguna parte. La Biblia dice que todas nuestras obras están registradas en libros en el cielo. "Tú has contado mis andanzas; pon mis lágrimas en Tu botella; ¿No están en tu libro?" (Sal. 56:8). "Hay un memorial escrito delante de él, para los que temen a Jehová y los que recuerdan su nombre" (Mal. 3:16). Por lo tanto, la promesa de Dios de borrar los pecados implica borrar su registro de estos libros. Y como son ellos los que hoy contaminan el cielo, cuando sean borrados, el santuario será purificado. Limpiar el santuario implica borrar los pecados de los libros.

Daniel, llevado en visión al cielo, informó: "se sentó el juicio y se abrieron los libros".

El contexto del pasaje muestra que esta escena tuvo lugar en el lugar donde habita Dios, el eterno, descrito por tanto como el Anciano de los Días: "Seguí mirando, hasta que se levantaron tronos, y se sentó un Anciano de los Días; Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana limpia; Su trono, llamas de fuego...

miles de miles le sirvieron, y millones de millones estuvieron ante Él; Sentado el juicio, y los libros fueron abiertos" (Dan. 7:9, 10). Daniel vio cuando comenzó el juicio en el cielo y, ante Dios, fueron abiertos los libros que contenían el registro de los pecados de los hombres.

Comenzaría el trabajo de investigar los libros y borrar los pecados de aquellos que sinceramente se arrepintieron y se convirtieron. El juicio comienza junto con la obra de purificación del santuario. Ambos van juntos. Vimos que el

2.300 tardes y mañanas finalizaron en 1844, cuando se iniciaron los trabajos de purificación. Por lo que concluimos que, en la misma fecha, se inició el juicio investigativo. El Padre "todo el juicio dio al Hijo" (Juan 5:22). Depende de Él determinar la sentencia de cada persona: "borración de los pecados y vida eterna" o "condenación a muerte eterna". "Todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo" (Romanos 14:10). ¿Qué dirá cuando evalúe su caso?

Martes

¿Qué casos serán evaluados en el juzgado de instrucción?

1) ¿Cuál es la situación de quienes no creen en Jesús?

Respuesta: "El que cree en Él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18).

"El salario del pecado es la muerte". "La muerte pasó a todos los hombres, por tanto... todos pecaron" (Rom. 6:23; 5:12). Entonces, a menos que se nieguen a creer en Jesús, están condenados. Por lo tanto, no necesitan que sus casos sean evaluados en el juicio de investigación que comenzó en 1844. En él sólo se considerarán los casos de aquellos que creyeron en Jesús. La Biblia revela que el caso de los malvados se trata en otra ocasión. Al final de los mil años del Apocalipsis, Jesús los resucita y los reúne alrededor del gran trono blanco para que escuchen la proclamación de la sentencia final contra ellos y sufran el castigo. "Y vi tronos; y sobre ellos se sentaban aquellos a quienes se les había dado poder para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo por mil años. Pero los demás [malvados] muertos no volvieron a vivir hasta que pasaron los mil años... Y cuando pasaron los mil años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a las naciones [si son engañados por él, es porque han resucitado]... y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y se abrió otro libro, que es el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:5, 7). Este es el juicio final. El juicio de los impíos es, por tanto, una obra distinta y separada de la de investigación.

Qué:	Juicio investigador	juicio final
Cuando:	desde 1844	después de los mil años
Quien es juzgado:	creyentes	malvados

El caso de quienes creyeron en Jesús está siendo evaluado en el juicio investigativo que se inició en 1844; el de los malvados se considerará más adelante. Como dice el Apocalipsis, aparecerán personalmente ante el trono blanco después de los mil años.

Nuestras elecciones de hoy determinan en qué juicio participaremos. ¿Dónde estarás?

¡Que elijamos a Jesús y su gracia hoy, tal como se nos ofrece, para tener nuestra suerte con los justos!

Miércoles

La regla del juicio

1) ¿Por qué seremos juzgados?

R.: "Hablad así y hacedlo, como conviene ser juzgados por la ley de la libertad" (Santiago 2:12).

En todos los tribunales los acusados son juzgados conforme a la ley. Es el instrumento que determina si son culpables o no. Los transgresores son condenados. Lo mismo ocurre en el juicio del cielo. Al igual que los tribunales de la tierra, la regla del juicio de Dios es Su ley, los Diez Mandamientos. Dios siempre ha esperado lealtad de los humanos a su ley. Hablando a Moisés sobre la desobediencia del pueblo de Israel, le dijo: "¿Hasta cuándo negaréis guardar Mis mandamientos y Mis leyes?" (Ex.

16:28). Jesús nos dio un ejemplo de obediencia a ella. Él dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15:10). Y confirmó que permanecería vigente para siempre: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; No vine a abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mateo 5:17, 18).

El Señor declara que todos serán juzgados por Su ley: "porque todos los que sin la ley pecaron, también perecerán; y todos los que pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados. Porque los que oyen la ley no son justos delante de Dios, pero los que practican la ley serán justificados" (Romanos 2:12, 13). Y las palabras de Dios no sólo sirven para evaluar nuestro comportamiento externo. "La palabra de Dios es viva, poderosa y más cortante que toda lanza de dos filos, y penetra hasta partir el alma, el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones de el corazón" (Hebreos 4:12). Por lo tanto, sólo aquellos que tengan su corazón purificado serán considerados dignos de la vida eterna en el juicio. El propósito de la Palabra de Cristo es exactamente este: prepararnos para el juicio: "El fin de todo lo que se ha oído es: temer a Dios y guardar sus mandamientos; porque este es el deber de todo hombre. Porque Dios juzgará toda obra y toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl. 12:13, 14). ¡Ojalá nos sometiéramos a la Palabra de Dios para estar preparados!

Jueves

¿Cómo podemos ser aprobados en la corte?

Ayer vimos que necesitamos un corazón puro para ser considerados aptos para la vida eterna en el juicio del cielo. Pero el hecho es que hoy todos los hombres tienen un corazón sucio. Y al ver la maldad extendida entre los hombres, muchos declaran como Job: "¿quién podrá sacar lo limpio de lo inmundo? ¡Nadie!" (Job 14:4). Pero lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. "Para Dios nada es imposible" (Lucas.

1:37). La historia de María Magdalena es una lección objetiva de cómo Jesús puede cambiar a los pecadores y justificarlos en el juicio. Ella había sido sorprendida en el mismo acto de adulterio y luego se la habían llevado violentamente los rabinos enfurecidos, ansiosos por desafiar una vez más al Maestro Jesús. "Y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio en el acto, y en la ley Moisés nos mandó que tales mujeres fueran apedreadas. ¿Entonces que dices?" (Juan 8:4, 5). No podía esperar nada más que la ejecución de su sentencia. La ley era clara. Hubo muchos testigos de su transgresión. No había nada que pudiera presentar a su favor. No hay excusas.

La pobre mujer no abre la boca. Corazón contrito, vuestra única esperanza está en la misericordia y el amor del Salvador. No me decepcionó. Actuó para dispersar a los acusadores. Él dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que arroje la primera piedra contra ella. Y, inclinándose de nuevo, escribió en el suelo. Al oír esto, se fueron uno por uno, comenzando por el mayor y terminando por el último: sólo quedaron Jesús y la mujer que estaba en medio. Y Jesús enderezándose, y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te condenó? Y ella dijo: Nadie, Señor. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno; ve y no peques más". (Juan 8:7-11). Por Su misericordia, Jesús actuó como un sabio Abogado; defendió y absolvió a la mujer arrepentida. Ella sintió su amor y la convirtió en una de sus más fieles seguidoras. "lo que fue es lo que es". "Jesús es el mismo ayer y hoy. Si hoy somos muy pecadores, Él sigue siendo nuestro defensor y Abogado. Y no sólo el nuestro, sino el de todos los que creen en Él.

1) ¿Qué posición toma Jesús en el juicio del cielo, a nuestro favor?

R.: " Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero". (I Juan 2:1, 2).

2) ¿Cómo hacemos de Jesús nuestro Abogado?

R: "El que en él cree, no es condenado" (Juan 3:18).

Todos los que creen con su corazón en Jesús como su única esperanza de vida eterna no serán avergonzados. El Salvador defenderá su causa, los vencerá y los salvará. ¡Amén!

Viernes

Confesando a Jesús

Es cierto que sólo necesitamos creer en Jesús para que Él actúe como nuestro Abogado. Pero necesitamos entender cuáles son los frutos de la verdadera creencia. De esta manera evitamos alimentar falsas esperanzas. Un padre o una madre que ama verdaderamente a su hijo lo acepta como suyo en la sociedad. Lo mismo que un niño les hace a sus padres. Confiesa ser su hijo y no se avergüenza de ellos. Aunque sean pobres, no los niega delante de sus amigos más ricos por vergüenza.

Jesús nos recibió como hijos. Y como tal, espera que lo confesemos como Padre de nuestra eternidad, Autor de nuestra fe y razón de nuestra esperanza. Si lo amamos y creemos en Él, ciertamente reconoceremos nuestra conexión con Cristo ante todas las personas con las que interactuamos. Y Jesús dijo: "El que me confiesa delante de los hombres, yo también confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32). Por nuestras palabras y acciones, podemos confesarlo o negarlo.

Si hoy todavía nos avergonzamos de Él y ocultamos nuestra fe, por miedo a las burlas de los amigos o a la persecución y discriminación de los familiares, no podemos esperar que Él nos confiese en el cielo. Si no deseamos caminar con Él aquí en la tierra, ¿cómo disfrutaríamos de Su compañía en el cielo? Jesús comprende y respeta nuestros deseos, y es por eso que no confiesa en el juicio del cielo los nombres de aquellos que se niegan a confesarlo en la tierra. Si prefieres las cosas de este mundo, Él respeta tu derecho a elegir. Acepte únicamente el servicio voluntario, motivado por el amor. Los que confiesen esto en la tierra serán defendidos por Él en el cielo.

Sábado

A los que ganan

La Biblia está llena de promesas de recompensas para quienes venzan. Aunque no lo merecemos, Dios ha preparado recompensas para todos los que son fieles en la tierra. No todas las personas salvas tendrán la misma posición y trabajarán en el cielo. Jesús dijo: "Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su obra". (Apocalipsis 22:12). Llevado al futuro, Juan informó que incluso los malvados "fueron juzgados, cada uno según sus obras" (Apocalipsis 20:13).

Las obras de los hombres están registradas en libros, para que puedan ser evaluadas en el juicio: "se escribió un memorial delante de él, para los que temían al Señor y para los que se acordaban de su nombre" (Mal. 3:16).

El nombre de todos los creyentes en Jesús está escrito en el libro de la vida. En el momento de la sentencia se determina si nuestros nombres permanecen o son eliminados de la misma. "El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y nunca borraré su nombre del libro de

vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3:5).

No somos salvos por las obras, pero somos juzgados por ellas. Esto se debe a que las obras son consecuencia o fruto de la fe. Dios una vez le dijo a Moisés que fuera a Egipto porque lo usaría como instrumento para liberar al pueblo de Israel. La prueba de que creía en la Palabra se la dio cuando viajó allí. Quien realmente cree, obedece a Jesús. Por lo tanto, si alguien no le obedece, es señal de que no cree. El apóstol Santiago escribió: "¿Quieres saber, oh hombre insensato, que la fe sin obras es inútil?... Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; Mostrad vuestra fe sin obras, y yo os mostraré mi fe por mis obras" (Santiago 2:20, 18). La fe no es sólo la profesión, el decir "yo creo", sino la creencia arraigada en el corazón, que mueve al hombre a hacer de Jesús su única esperanza y a obedecer todo lo que Él manda. Por fe así fue sanado el ciego que recibió la orden de Jesús de lavarse los ojos en el estanque de Siloé. Creyó la palabra, obedeció y Dios lo restauró.

El juicio de Dios no cancela el evangelio. No cambia la enseñanza de que somos salvos por la fe. Sólo determina quién tuvo verdadera fe para la salvación.

1) ¿Qué clase de personas entrarán al reino de los cielos?

R.: "No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! Pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos entrará en el reino de los cielos" (Mateo 7:21).

Los hacedores de la Palabra serán salvos. Y sólo podemos obedecerlo si creemos en Jesús, en el poder que Él nos da para cumplirlo en nuestras vidas. ¡Que creamos en la Palabra y nuestras obras den testimonio de ello! ¡Que seamos victoriosos mediante la fe en Él!

## Lección 5 – El mensaje del primer ángel – Adora al Creador

Versículo de Oro: “adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7).

Domingo

¿Quién es el Creador?

El mensaje del primer ángel nos ordena adorar al Creador. Según la Biblia, un Ser solo creó todas las cosas: “Así dice el Señor, tu Redentor, y que te formó desde el vientre: Yo soy el Señor, que hace todas las cosas, el único que extiende los cielos y extiende la tierra. [¿quién estaba conmigo?]” (Isaías 44:24). “Dios... Él es... el único que extiende los cielos... el que hizo la Osa, Orión, las Pléyades y las cámaras del sur; que hace cosas grandes e inescrutables, y prodigios que no se pueden contar” (Job 9:2, 5, 8, 9). “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

Aunque creó todas las cosas solo, Dios tenía un compañero con él: Cristo. “Él estaba en el principio con Dios...sin Él nada de lo que fue hecho fue hecho” (Juan 1:2, 3). “cuando dio al mar su límite, para que las aguas no traspasaran su mando; cuando él puso los cimientos de la tierra, entonces yo estaba con él y era su alumno” (Proverbios 8:29, 30). El Hijo de Dios estuvo junto a Su Padre, participando en el proceso de la Creación. “El mundo fue hecho por él” (Juan 1:10), pero Él no fue el Creador, sino el instrumento “mediante” el cual Dios hizo todas las cosas. “todas las cosas fueron hechas por él” (Juan 1:3). Él es la Palabra, o Verbo (Juan 1:14). La Palabra creativa del Padre estaba en Su boca y el poder creativo estaba a Su disposición. Por eso la Biblia dice que “en Él”, en Cristo, “todas las cosas fueron creadas” (Col. 1:16). Pero la fuente de todo era Dios. Él es el Creador, Aquel que hizo todas las cosas solo, por medio de Cristo. Los habitantes del cielo afirman: “Digno eres, Señor nuestro y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existieron y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11). Jehová, el Ser eterno, Creador de todas las cosas, es digno de nuestro culto y adoración suprema. “Oh, venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor que nos creó” (Sal. 95:6).

1) ¿Quién es el Creador?

Respuesta: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1)

Lunes

1) ¿Cuántos dioses hay?

R.: “¿Crees que Dios es uno? Bien haces” (Santiago 2:19).

Desde Génesis hasta Apocalipsis, las referencias a Dios que se encuentran en las Escrituras siempre se hacen en singular, es decir, a una sola persona. El primer versículo de la Escritura dice: "en el principio creó Dios" (Génesis 1:1). No dice "crearon a Dios" (plural), pero crearon a Dios – singular. Esto se repite a lo largo de las Escrituras:

"Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Gén. 1:26). Tenga en cuenta que la Escritura presenta: "y Dios dijo", y no "ellos dijeron Dios". El versículo muestra cómo una persona, Dios, invita a otra: "hagamos al hombre a nuestra imagen". Ayer estudiamos que Cristo fue quien participó con Dios en la creación. Entonces entendemos que el versículo presenta a Dios, persona, diciéndole a Cristo, su Hijo: "hagamos al hombre a nuestra imagen".

Cuando Dios entregó Su ley al pueblo, también se presentó como una sola persona: "no tendréis dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). No dije: "ante nosotros", sino "ante Mí". Si alguien mira un vaso, por ejemplo, y dice: "es para mí", nadie pensará que el vaso es para un grupo de tres personas. Es solo para uno. Este concepto de que Dios es una persona, no dos o tres, era tan claro para los apóstoles que lo repitieron varias veces en sus escritos:

"Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre" (I Tim. 2:5).

"un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos" (Efesios 4:6).

"Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8:6). ¿Es para ti?

Martes

1) ¿Quién es el único Dios?

R.: "Padre, ha llegado el momento; glorifica a tu Hijo... Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste" (Juan 17:3).

Jesús afirmó positivamente que Su Padre es el único Dios. La palabra "único" nos hace entender que no existe otro. Aparte del Padre, no hay Dios. Hablando a los fariseos, Jesús declaró: "Dije: Soy el Hijo de Dios" (Juan 10:36). Nadie mejor que Él para definir quién es. Por lo tanto, de sus propias palabras, entendemos que:

"Hay un Dios, el Padre"

"Hay un Hijo de Dios, el Señor Jesucristo". Esta era la fe de los apóstoles:

"Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8:6).

“Gracia, misericordia, paz, de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre” (II Juan 1:3).

No podemos usar otros versículos de la Palabra de Dios en un intento de contradecir la revelación del mismo Jesús. Nos referimos aquí a los versículos bíblicos en los que la palabra “Dios” aparece asociada a Jesús. El lector descuidado puede comprender que la Biblia revela que Jesús es un Dios. Pero la Escritura inspirada no se contradice. Resulta que, al realizar diferentes traducciones de la Biblia, los autores eligieron las palabras que, en su opinión, encajarían mejor porque estaban en armonía con sus creencias.

Así, terminaron distorsionando lo que estaba claro en el original. Las traducciones terminaron teniendo pequeñas diferencias con relación a la Biblia original, y engañando al lector. Pero quien se atiene a las palabras de Jesús sobre el tema no tiene por qué equivocarse. Jesús dijo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14:6). Él es el expositor de toda verdad. Y recuerda entonces lo que dijo:

Sobre el padre:

“Padre, ha llegado el momento; glorifica a tu Hijo... Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste” (Juan 17:3).

Sobre él mismo:

“Dije: Soy el Hijo de Dios” (Juan 10:36).

Muchos piensan que Jesús era Dios tal como lo es el Padre. Pero el mismo Jesús dijo que el Padre es mayor que Él. Leamos el texto de Juan 14:28:

“Jesús respondió... el Padre es mayor que yo”. Juan 14:23, 28

Miércoles

Traducciones modernas y confusiones modernas.

En el estudio de ayer vimos la revelación de Jesús acerca de que Su Padre es el único Dios y Él Su Hijo. Comentamos la existencia de textos que, como aparecen en algunas traducciones de la Escritura, inducen a error. Ellos son: 1 Juan 5:7; Romanos 9:5; Tito 2:13; Judas 4; Juan 1:1; Juan 1:18; Hebreos 1:8. Comentaremos algunos de ellos y presentaremos la traducción más fiel al original. Y está en armonía con las enseñanzas de Cristo sobre el tema.

1 Juan 5:7:

La frase que aparece en el versículo, que dice: "tres son los que dan testimonio en la tierra: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y los tres son uno", no existe en el original bíblico. Posiblemente, este texto aparezca en la Biblia que tienes en tus manos entre corchetes (este signo: [ \_ \_ ]). Y el comentario a la Biblia de Jerusalén deja muy claro que el texto no pertenece al original – ver:

“El texto de los vv. 7-8 se agrega en la Vulg. de una incisión (aquí abajo entre paréntesis) ausente en los mss griegos antiguos, las versiones antiguas y los mejores mss de la Vulg., que parece ser una glosa marginal introducida más adelante en el texto: “Porque tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno; y tres son los que dan testimonio en la tierra): el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son uno”. Biblia de Jerusalén, tercera impresión, 2004, págs. 2132, 2133 (nota al pie de página sobre 1 Juan 5:7 – cursiva agregada)

Presentamos a continuación el texto según la versión original más fiel, sin añadir la frase anterior:

“Porque son tres los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están unidos en un solo propósito”. 1 Juan 5:7

El texto de 1 Juan 5:7 con la parte añadida por el hombre, que no pertenece al original, es presentado por muchos como prueba de que la doctrina de la trinidad es bíblica. Pero cuando leemos el versículo sin el texto agregado, queda muy claro que no prueba que exista una trinidad. Sólo habla del Espíritu de Dios, el agua y la sangre. Presentamos la traducción más fiel del original de los demás textos controvertidos, para su referencia. Para un estudio más profundo de este tema y un comentario de todos los versículos que aparecen a continuación a la luz de los originales, recomendamos estudiar el libro “Pero para nosotros sólo hay un Dios, el Padre”, publicado por la Editora 4 Anjos.

"De ellos son los patriarcas, y de ellos también desciende Cristo. ¡Alabado sea por siempre Dios, que está sobre todas las cosas!" Romanos 9:5.

"esperando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo" Tito 2:13.

"Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo reveló" Juan 1:18.

"Porque se han infiltrado con disimulo algunos individuos que mucho antes habían sido pronunciados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, único Soberano, y de nuestro Señor Jesucristo" Judas 4.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo; él estaba en el principio en Dios" Juan 1:1.

“Tu trono es de Dios por los siglos de los siglos” (Hebreos 1:8 – transcripción del Salmo 45:6).

Jueves

El espíritu santo

La creencia común del cristianismo es que el Espíritu Santo es Dios, la tercera persona de la trinidad. Pero lo que muchos no saben es que la palabra “trinidad” ni siquiera aparece en la Biblia. Su origen es pagano. Proviene de los cultos de los egipcios, babilonios, asirios, persas y romanos, y fue introducido por los romanos en la iglesia cristiana apostólica, después de que el emperador Constantino hiciera del cristianismo la religión oficial del imperio. Fue entonces cuando la iglesia cristiana pasó a ser católica (que significa universal), manteniendo el nombre de “apostólica”, y “romana” por ser la religión de los romanos. De ahí el nombre de Iglesia Apostólica Católica Romana, que permanece hasta el día de hoy. Es el resultado de la mezcla entre la religión pagana, que ordenaba tremendas atrocidades (incluso el sacrificio de niños a los dioses), y el culto al sol, con la religión cristiana pura. Aquí está su doctrina básica:

“El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. Todas las demás enseñanzas de la Iglesia se basan en esto” (Manual para el católico de hoy, pág. 11).

“Nuestros oponentes (los protestantes) a veces afirman que no se debe dogmatizar ninguna creencia que no esté explícitamente declarada en la Biblia... Pero las propias iglesias protestantes han aceptado dogmas como la TRINIDAD para los cuales no existe una autoridad precisa en los evangelios”. . (Revista Vida – católica, 30/10/50).

La Biblia tampoco autoriza la creencia en el Espíritu Santo como Dios. Afirma positivamente sobre su EXISTENCIA. Pero en ninguna parte lo presenta como persona o Dios. Jesús lo comparó con un sopro:

“Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20:22).

Jesús se identificó como el Espíritu:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y comeré con él, y él conmigo... El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 3:20, 22). ).

Pablo, comentando la situación de los judíos que no aceptaron al Salvador, dijo que Jesús es el Espíritu:

“Pero su comprensión se endureció. Porque hasta el día de hoy, cuando se lee el antiguo pacto, el mismo velo permanece, y no se le revela que en Cristo ha sido abolido; sí, hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, se corre un velo sobre sus corazones. Sin embargo, si uno de ellos se vuelve al Señor, le será quitado el velo”. Hasta el momento, afirma que, cuando el judío se convierte al Señor Jesús, se quita el velo que oscurecía su entendimiento. Luego explica:

“Ahora bien, el Señor es el Espíritu” (II Cor. 3:14-17). –

El Señor Jesús es el Espíritu.

Viernes

El consolador

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros lo conocéis, porque él habita con vosotros y estará en vosotros”.

Juan 14:16, 17

Jesús les dijo a los discípulos que ya conocían al Consolador, el Espíritu de verdad, y les dio la razón:

“vosotros lo conocéis, porque él habita con vosotros y estará en vosotros”. Juan 14:17

Jesús fue quien vivió con ellos. Les dio a entender a los discípulos que, al hablar del Consolador, hablaba de sí mismo. Las siguientes palabras refuerzan esta idea:

“No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”. Juan 14:18

Aquí Jesús dejó claro a los discípulos que Él era quien regresaría como Consolador. Pero todavía se podría pensar que se refería a su segunda venida. Para evitar que los discípulos lleguen a tal conclusión, Jesús aclara:

“Aún por un poco de tiempo, y el mundo no me verá más; pero me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis”. Juan 14:19

La Biblia declara que cuando Jesús venga a la tierra por segunda vez, “todo ojo le verá” (Apocalipsis 1:7); esto incluye a todos en el mundo. Pero al hablar de la venida del Consolador, Jesús dijo: “el mundo no me verá más; pero me veréis”. Es evidente que no se refería a Su segunda venida a la tierra, sino a Su venida como Consolador. Sería entonces cuando sólo los creyentes lo recibirían. La palabra Espíritu se usa con diferentes significados, según el contexto de cada pasaje.

Sin embargo, cuando se aplica al Consolador prometido, no se refiere a un Dios llamado “Espíritu Santo”, sino a Cristo mismo. El Espíritu no es un “tercer Dios”, ni una “tercera persona de la trinidad”. “Hay un Dios”, una persona, “el Padre” (I Cor. 8:6). Ni dos, ni tres.

Sábado

El verdadero bautismo y el único Dios

Muchos insisten en la idea de una trinidad basada en Mateo 28:19:

“bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Resulta que este texto no coincide con el original. Según las investigaciones más precisas sobre los originales, el texto correcto es el que se encuentra en las menciones del escritor del siglo III, Eusebio de Cesarea. Presenta Mateo 28:19 así:

“Por tanto, id y haced discípulos... bautizándolos en Mi nombre” Mateo 28:19, Según el original.

Cualquier estudiante de la Biblia que compare humildemente la evidencia puede confirmar que la versión anterior es la correcta, ya que es la única que está en armonía con las menciones del bautismo citadas en el libro de los Hechos. Todos apuntan al bautismo en el nombre de Jesús. Citamos, como ejemplo, Hechos 2:37, 38:

1) ¿En qué nombre bautizaron los apóstoles, obedeciendo la orden de Jesús?

R.: “Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ... Así, los que voluntariamente recibieron su palabra fueron bautizados; y, aquel día, se sumaron casi tres mil almas. ... Había temor en cada alma, y los apóstoles hacían muchos prodigios y señales.” Hechos 2:38, 41, 43.

2) ¿Cuántos bautismos hay?

R.: “un Señor, una fe, un bautismo” Efesios 4:5.

Dios bendijo la predicación del bautismo en el nombre de Jesús de tal manera que tres mil almas fueron bautizadas. Está claro que Dios ha puesto su sello de aprobación a la predicación. Este fue el bautismo que el Señor aprobó, y todos los demás bautismos en Hechos también se realizaron en este nombre: el nombre de Jesús. Por lo tanto, todos los que son espirituales pueden concluir con seguridad que este fue el bautismo anunciado en Mateo 28:19. Jesús ordenó el bautismo “en mi nombre”; los apóstoles obedecieron y predicaron el bautismo “en el nombre de Jesús”. Y Dios bendijo la predicación de este bautismo, sumando tres mil almas la primera vez que fue anunciado. Así, se puede ver que el texto “bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, que aparece en nuestras Biblias modernas, es una adulteración incluso grotesca, ya que no tiene nada que lo sustente de ninguna manera. Otra parte de la Palabra. Es como la nota desafinada en la música: choca con todos los versículos que tratan este tema en las Escrituras.

Como vemos en el estudio de las Escrituras, el argumento de que existe una trinidad, basado en Mateo 28:19, cae por tierra y solo brilla la verdad revelada por Cristo y predicada por los apóstoles. Dijeron: "Porque aunque también hay algunos que se llaman dioses, ya sea en el cielo o en la tierra [como hay muchos dioses y muchos señores], sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8: 5, 6). Y en el llamado del mensaje del primer ángel: "adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7), vemos una invitación a adorar al único Dios creador, el Padre, adoramos a Jesús como nuestro Salvador; muchos le hemos adorado sin pecado, y nosotros podemos hacerlo; pero adoramos sólo al Padre como Creador.

3) ¿A quién adorarán los verdaderos adoradores?

R.: "Pero viene la hora, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca quienes le adoren" (Juan 20:23). ¿Estarás entre ellos?

## Lección 6 – El mensaje del segundo ángel

Versículo de Oro: “Le siguió un segundo ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, la que hacía beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

Domingo

1) ¿Qué sucede después de que el primer ángel anuncia su mensaje?

R.: “Le siguió un segundo ángel, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia” (Apoc. 14:8).

Después del primer ángel, que envió un mensaje a todos los habitantes de la tierra, aparece un segundo ángel. El hecho de que venga después del primero demuestra que su mensaje es adicional al primero. En otras palabras, aquellos que previamente hayan aceptado el mensaje del segundo ángel realmente lo entenderán. Podemos hacer la comparación con una escalera de mano. No se puede llegar al segundo escalón sin haber caminado primero el primero. La semana pasada estuvimos intentando conocer el primer paso. El mensaje nos enseñó varios puntos importantes, entre ellos:

- Ese juicio en el cielo está en marcha y debemos prepararnos para él, porque nosotros también seremos juzgados;
- Que Dios espera que lo reconozcamos como el único Dios verdadero, excluyendo cualquiera.

Estas dos verdades prueban el mundo cristiano. Esto se debe a que atacan creencias profundamente arraigadas en el cristianismo moderno. El caso más fácil de observar es el que se refiere a la segunda parte del mensaje del primer ángel: “adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Vimos en el estudio de la semana pasada que el Creador es uno: el Padre, este es el único Dios. Pero el mundo cristiano, casi en su totalidad, cree en una trinidad. El verdadero bautismo es en el nombre de Jesús, pero el mundo cristiano bautiza “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El creyente sincero que compara estas creencias comunes con la Biblia naturalmente llega a decir, respecto a las iglesias: “ha caído”. En otras palabras, hubo una caída espiritual. La verdad bíblica fue abandonada y cambiada por el precepto de los hombres. Pero sólo aquellos que entendieron el mensaje del primer ángel pueden ver esto, revelando la existencia de un Dios, el Padre (I Cor. 8:6), y un bautismo – en el nombre de Jesús. Sólo aquellos que lo ven como un error pueden decir que su iglesia ha caído. El resto no verá ninguna luz en ese mensaje y calificará lo que ve de separatista y divisivo. Entonces se produce una sacudida. Desde aquí vemos que la luz del mensaje de los ángeles en Apocalipsis 14 es progresiva, y es necesario que progrese a medida que se nos revela.

Lunes

“ Ha caído, ha caído la grande Babilonia ” (Apocalipsis 14:8).

El origen de Babilonia

Babilonia proviene del término Babel, que significa “confusión”. La primera vez que encontramos este término en la Biblia es en Génesis. La historia cuenta que Nimrod, cuyo nombre significa “rebelde”, o “se rebeló”, buscó guiar al pueblo a actuar en directa oposición a Dios. Vivió poco después del diluvio. Conocía el deseo del Creador de que los hombres vivieran, no reunidos en ciudades, sino bien distribuidos por toda la tierra: “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra” (Gén. 9: 1). Contrariamente a Su voluntad, Nimrod construyó varias ciudades para que el pueblo no se dispersara. La Biblia dice que “el principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Cane, en la tierra de Sinar. De esta misma tierra fue a Asiria y edificó Nínive, Rehobothir, Calah y Reshem entre Nínive y Calah (esta es la gran ciudad)” (Gén. 10-12).

1) ¿Cuál fue la primera ciudad construida por Nimrod?

R.: “el principio de su reino fue Babel” (Gén. 10:10).

En la primera ciudad que construyó, Nimrod buscó construir el monumento que constituiría el mayor ejemplo de desafío a las órdenes del Dios del cielo. Para hacer lo contrario de lo que Dios dijo – extendido sobre la tierra, propuso la construcción de la torre que lleva el nombre de la ciudad: “Se decían unos a otros; Venid, hagamos ladrillos y quemémoslos bien. Los ladrillos sirvieron como piedras y el betún como mortero.

Y ellos dijeron: Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre, para que no seamos esparcidos sobre la faz de la tierra. Entonces descendió el Señor para ver la ciudad y la torre que estaban edificando los hijos de los hombres; y dijo: He aquí el pueblo es uno, y todos tienen una misma lengua; y esto es lo que empiezan a hacer; ahora no habrá restricción en todo lo que se propongan hacer.

Vamos, bajemos y confundamos allí su idioma, para que no entiendan el idioma del otro. Y el Señor los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra; y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó su nombre Babel, porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”. (Génesis 11:3-9).

Babel, el nombre de la torre y la ciudad construidas en oposición a Dios, se convirtió en el símbolo no sólo de confusión sino también de abierta rebelión contra sus órdenes.

Para meditar: “¿Cuál fue el impacto que tuvo la construcción de ciudades por parte de Nimrod en la sociedad hasta el día de hoy? ¿Cuál es la calidad de vida del ser humano en las ciudades? ¿Tenía Dios razón cuando le dijo al hombre que se extendiera por la tierra? ¿Fue esta una orden inapropiada o una expresión de amor?

Martes

Babilonia antigua

Los malvados de la antigüedad se alejaron tanto de Dios que comenzaron a venerar a Nimrod como a un dios. No sólo eso, también deificaron a su esposa, Semiramis, y al hijo de esta unión, llamado Tammuz. Así, los tres, padre, madre e hijo, comenzaron a ser adorados. Los adoradores de esta trinidad de tres personas fundaron una ciudad con un nombre similar a Babel: Babilonia. Esto se ha convertido en un símbolo de opresión, tiranía y desafío al Dios del cielo y su gobierno. El profeta dijo, hablando de la posterior caída de esta ciudad: "Preparaos para rodear a Babilonia, todos los que entesáis arco; Disparad contra él, no escatiméis en las flechas, porque ha pecado contra Jehová... Cortad de Babilonia al que siembra, y al que empuña la hoz en el tiempo de la siega; a causa de la espada del opresor... ¡cómo ha sido cortado el martillo de toda la tierra!... convocad contra Babilonia a los arqueros, a todos los que entesan arco; Acampad contra ella por todas partes, y que nadie escape de ella. Págale según su trabajo; conforme a todo lo que ella ha hecho, así hacéis con ella; porque actuó con soberbia contra el Santo de Israel" (Jer. 50:14, 16, 23, 29).

En Babilonia, Nimrod y su familia eran adorados bajo los nombres de Bel, Ishtar y Marduk, los dioses babilónicos. El culto se realizaba mediante imágenes talladas. El jefe, rey, de Babilonia llegó a ser considerado el representante de Dios en la Tierra. No contenta con reinar en oposición al Dios del cielo, Babilonia procuró inducir y obligar a todas las naciones de la Tierra a adoptar su forma de religión. Esta acción se describe en lenguaje simbólico en las palabras de Jeremías: "Babilonia era una copa de oro que embriagaba a toda la tierra; las naciones bebieron de su vino; Por eso las naciones están fuera de sí" (Jeremías 51:7).

1) ¿Qué le prometió Dios a Babilonia que haría?

R.: "Yo pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea delante de vuestros ojos por todo el mal que hicieron en Sion, dice el Señor" (Jer. 51:24).

Babilonia sería visitada con los juicios de Dios. Sería completamente destruida, como retribución por el mal que había hecho, alejando a los hombres de Dios y reinando sobre las naciones con tiranía. Al comentar sobre la destrucción que vendría sobre esa ciudad, el profeta dijo: "Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra, y a sus ciudades vecinas, dice el Señor, así nadie habitará allí, ni el hijo del hombre morará allí". (Jeremías 50:40). De hecho, Babilonia fue destruida y hasta el día de hoy nunca ha sido reconstruida. Recientemente, el dictador Saddam Hussein inició trabajos de reconstrucción en la ciudad, pero su esfuerzo fue interrumpido cuando fue depuesto del trono por los ejércitos estadounidenses. La Palabra de Dios no falla. Babilonia nunca más será construida.

Para meditar: ¿hubo, en algún momento, un gobierno que se opuso al de Dios y prosperó para siempre? ¿Cómo sería el mundo hoy si Babilonia no hubiera sido destruida en aquel tiempo? ¿Fue la destrucción de Babilonia un acto caprichoso de Dios o un acto de amor hacia la humanidad?

Miércoles

“ Ha caído, ha caído la grande Babilonia ” (Apocalipsis 14:8).

Babilonia moderna

En Apocalipsis, Dios revela que, aunque la ciudad de Babilonia nunca debería volver a construirse, surgiría un sistema religioso falso, inspirado en la ciudad antigua, que cumpliría un papel similar en los tiempos modernos. Para que nadie sea engañado por él y conducido a la destrucción que le espera, reveló características, a través de símbolos, que nos permiten identificarlo.

1) ¿Quién es “Babilonia la grande” en Apocalipsis?

R.: “Y me llevó en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que estaba llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano una copa de oro llena de las abominaciones y de las inmundicias de su fornicación. Y en su frente estaba escrito el nombre: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Y vi que la mujer estaba ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús. Y cuando lo vi, quedé maravillado con gran admiración”. Apocalipsis 17:3-6

Babilonia se presenta como una mujer. En el simbolismo bíblico, mujer significa iglesia. Pablo les dijo a los corintios:

“Porque os tengo celos con el celo de Dios; porque os he preparado para presentaros como una virgen pura a un solo marido, el cual es Cristo”. 2 Corintios 11:2.

Una mujer virgen representa una iglesia fiel a Cristo. La prostituta debe representar lo contrario, una iglesia que traiciona a Cristo y Su verdad. ¿Como? Enseñar doctrinas contrarias a las enseñanzas de Su palabra. Babilonia la grande es una de esas iglesias, porque está representada con la etiqueta en su frente: “la madre de las fornicaciones”. Ella se autodenomina “madre”. Para ella, las otras iglesias no son sus hermanas, sino hijas. ¿Qué iglesia asume el título de “santa madre iglesia”? Si el símbolo aún no era lo suficientemente claro para algunos para identificar perfectamente a la gran Babilonia, también se decía de ella: “la mujer estaba ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús”. El símbolo no nos deja lugar a dudas. Una sola iglesia, además de enseñar dogmas contrarios a la palabra de Dios, también lleva en su historia la mancha del historial de asesinatos.

de más de cien millones de personas que creen en la Biblia: la Iglesia Católica Apostólica Romana. Es el único que cumple con todas las características indicadas en el símbolo. Él es "Babilonia la grande".

Jueves

" Ha caído , ha caído la grande Babilonia " (Apocalipsis 14:8).

Babilonia - madre e hijas

El Antiguo Testamento llama "hijas" de Babilonia a otros pueblos, especialmente a aquellos que la apoyaron a ella y a su sistema de gobierno. Un ejemplo lo encontramos en los Salmos: "Acuérdate, Señor, contra los edomitas, del día de Jerusalén, porque dijeron: Destruídla, destruidla hasta sus cimientos. ¡Oh! hija de Babilonia, devastadora; Bienaventurado el que te pague como tú nos has hecho" (Sal.137:7, 8).

Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob, a quien Cristo le cambió el nombre de Jacob a Israel, y dio origen al pueblo que lleva este nombre. Por lo tanto, los edomitas y los israelitas eran descendientes de dos hermanos: eran pueblos hermanos. Pero aquí la Biblia llama a los edomitas hijas de Babilonia. No las llama "hijas" porque eran descendientes según la carne de los fundadores de Babel. Eran descendientes de Abraham e Isaac, al igual que los israelitas. Sin embargo, debido a su apoyo a Babilonia en su tiranía contra el pueblo de Dios y su conducta similar, aquí se les llama hijos de Babilonia en el sentido espiritual. Así, en la antigüedad, estaba Babilonia, la madre, la ciudad malvada que imponía la religión falsa a otros pueblos, y las hijas, que eran sus hijas espirituales y seguían su conducta.

1) ¿Cuántas veces aparece la palabra "cayó" en el mensaje del segundo ángel?

R.: " Ha caído, caído Babilonia la grande " (Apoc. 14:8).

Babilonia no cayó dos veces. La historia apunta a una caída única y definitiva. "Lo que fue, es lo que será... no hay nada nuevo bajo el sol" (Eclesiastés 1:9).

No habrá "dos caídas" de Babilonia. ¿Cómo podemos entonces entender la repetición de la palabra "cayó" en el mensaje del segundo ángel? Dios no escribe nada por casualidad. El original bíblico presenta la palabra dos veces: "cayó, cayó". Si no significa dos caídas, esta expresión significa la caída no sólo de Babilonia, sino de alguien que puede ser llamado con el mismo nombre. Estudiamos quién es Babilonia la grande en la lección de ayer. Pero hoy es fácil ver que existen otras organizaciones religiosas que enseñan las mismas doctrinas y siguen los mismos principios que la madre Babilonia. Como los edomitas, todas las que predicán el domingo, la Trinidad, la inmortalidad del alma y otras doctrinas predicadas por la madre iglesia babilónica, son sus hijas. Y su caída también se anuncia en el mensaje del segundo ángel.

2) Cuando descubro, después de estudiar el mensaje del Segundo Ángel, que la organización religiosa a la que pertenezco sigue los principios de Babilonia, ¿qué debo hacer?

R.: "Ha caído, caído Babilonia la grande... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no incurráis en sus plagas" (Apoc. 18:2, 4) .

Viernes

¿El alma del pecador es inmortal o mortal? ¿Hay conciencia después de la muerte?

Ayer comentábamos que uno de los errores predicados por la iglesia babilónica moderna es la inmortalidad del alma. Hoy abordaremos este importante tema a la luz de la Biblia. Dios creó al hombre inmortal. Perdería esta condición sólo cuando desobedeciera Su mandamiento: "El Señor Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás comer; pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén.

2:16, 17). Conocemos la historia de la desobediencia de Adán y Eva, su expulsión del huerto y el cumplimiento de la sentencia: "Todos los días que vivió Adán fueron novecientos treinta años; y murió" (Génesis 5:5).

1) ¿Hubo hombres inmortales después de la caída de Adán, o la muerte se extendió a todos los hombres?

R.: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom. 5:12).

Luego no existe ningún pecador inmortal. Dios dijo: "El alma que pecare, esa morirá" (Eze. 18:20). El alma del pecador no es inmortal. Para restaurar la inmortalidad perdida por el pecador, Dios tuvo que enviar a Su Hijo Jesús a morir por el hombre pecador. "Nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual destruyó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (II Tim. 1:10). Por la muerte de nuestro Salvador podemos vivir. Ésta es la única manera de recuperar la inmortalidad. Pero las iglesias populares hoy enseñan que, después de la muerte, el alma del hombre todavía permanece en un estado consciente, en lugares como el cielo, el infierno o el limbo. Tal enseñanza no tiene apoyo bíblico. Hablando de la muerte, el Señor dice: "Su espíritu parte y vuelve a la tierra; en aquel mismo día perecen sus pensamientos" (Sal. 146:4). Por tanto, en la muerte no hay conciencia. Jesús lo comparó con el sueño, refiriéndose a la muerte de Lázaro, dijo: "Lázaro, nuestro amigo, duerme... Entonces los discípulos le dijeron: Señor, si duerme, estará bien. Pero Jesús había hablado de su muerte; Pero entendieron que hablaba del resto del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto" (Juan 11:11-13).

Sábado

Resumen

Esta semana vimos que el mensaje del segundo ángel sigue al primero y lo complementa. Descubrimos que Dios espera que caminemos en su luz progresiva. Para que podamos entender correctamente el mensaje del segundo, debemos tener la experiencia de obediencia por fe en el mensaje del primer ángel.

Entendemos que la Babilonia moderna es la continuación de la antigua, un falso sistema religioso que impone el culto a las imágenes, el culto a la trinidad, la consideración de su rey como sustituto de Dios en la tierra. Esto actualmente está personificado en la Iglesia Católica Apostólica Romana. Pero ella no está sola, tiene hijas, iglesias que, como ella, han caído en los ojos de Dios, enseñando falsas doctrinas y alejando a la gente de la Biblia. Todas son llamadas hijas de Babilonia y su caída también se anuncia en el mensaje del segundo ángel.

También vimos cuál es el estado de los muertos, según la Biblia, y cómo esta verdad contrasta con las enseñanzas del espiritismo y las iglesias populares de que los muertos tendrían una segunda oportunidad de redimir sus errores después de la muerte. La Palabra de Dios es clara: "Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen recompensa de ahora en adelante; porque su memoria fue olvidada. Tanto vuestro amor como vuestro odio y vuestra envidia ya han perecido; ni desde ahora tendrán parte para siempre en todo lo que se hace debajo del sol" (Ecl. 9:5, 6). "Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después venga el juicio" (Heb. 9:27). Es en esta vida donde decidimos nuestro destino eterno. La enseñanza de que los hombres tienen una segunda oportunidad después de la muerte es la más peligrosa, pues lleva a los hombres a no prepararse para la vida eterna en este tiempo de prueba, perdiendo el alma para siempre. Este es el deseo del enemigo de nuestra alma. ¡Pero gracias a Dios que nos advirtió mediante su palabra, para que no seamos engañados y seamos salvos! Y que obedezcamos el consejo de Dios y del cielo, al darnos cuenta de que estamos vinculados de alguna manera con las organizaciones que enseñan este y otros errores: "Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados". , y para que no incurráis en sus plagas"! (Apocalipsis 18:2, 4). Que Dios te bendiga.

## Lección 7 – El mensaje del segundo ángel – continuación

Versículo de Oro: “Un segundo ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, la que hacía beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”. Apocalipsis 14:8.

Domingo

“Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

El versículo señala un tiempo en el que Babilonia habrá bebido a todas las naciones con el vino de la ira. Para entender el tiempo, necesitamos saber qué es el vino.

1) ¿Con qué comparó Jesús su doctrina?

R.: “El que bebe el agua que yo le doy, nunca tendrá sed; al contrario, el agua que yo le doy se convertirá en él en manantial de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Como agua que refresca al cansado, es la doctrina de Cristo para el alma agobiada por el pecado y sedienta de vida eterna. Sus palabras puras, que traen buenas nuevas de esperanza y perdón, se comparan con el agua, también pura, que sólo es buena para el cuerpo. El vino, a diferencia del agua, embriaga y pervierte el juicio de quien lo consume. Las Escrituras dicen que Noé “bebió el vino y se emborrachó; y estaba desnudo dentro de su tienda” (Génesis 9:21). “El vino es escarnecedor, y la sidra es alborotador; y el que en ellas yerra no es sabio” (Proverbios 20:1). Y Dios ordenó a Aarón: “No beberás vino ni sidra, ni tú ni tus hijos contigo, cuando entres en la Tienda de reunión, para que no mueras” (Levítico 10:9).

Dado que el agua representa la doctrina pura de Cristo, el vino debe representar doctrinas falsas, que pervierten el entendimiento espiritual y desvían a la persona del camino de la vida eterna. El Apocalipsis hace uso de esta comparación. Por eso dice que Babilonia “dio a beber” del vino.

Vimos en la lección de la semana pasada que Babilonia es la iglesia que enseña doctrinas, dogmas de hombres en lugar de la palabra pura de Cristo. Al instruir a otros sobre sus errores les está dando vino a beber. Éste es el significado de la expresión “dio a beber el vino”.

## Lunes

“Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

Es común escuchar historias de personas que, después de emborracharse, se volvieron muy violentas. Dios usa los hechos de nuestra vida diaria para enseñarnos verdades espirituales. Lo mismo que sucede en la vida física también sucede en el sentido espiritual. Las enseñanzas contrarias a la palabra de Dios son desarrolladas por el mismo Satanás, quien quiere provocar nuestra ruina eterna. Aquellos que los reciben son en última instancia inspirados por su espíritu, y así como él y sus ángeles estaban enojados contra Cristo, el Dador de la verdad, así se enojarán contra los santos de Dios. Los perseguirán y tratarán de matarlos.

El texto del Apocalipsis dice que Babilonia da a beber el vino de la ira. No es difícil entender esto. Los líderes de la iglesia católica, en el pasado, estaban enojados con quienes no aceptaban sus doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. Por eso persiguieron y mataron a los santos. Y Babilonia “hará beber a las naciones” el mismo vino de ira. Esto significa que llegará el momento en que los líderes de diferentes naciones estarán imbuidos del mismo espíritu de intolerancia religiosa. Se enojarán y buscarán matar a los que creen y predicen la verdad. Habrá decretos de los tribunales legislativos ordenando la persecución y muerte de aquellos que siguen a Cristo. Dice la Escritura. ¿Cuál debería ser la actitud de los siervos de Dios en este tiempo terrible? “No seguirás a la multitud para hacer el mal; ni testificarás en caso, siguiendo a la mayoría, para pervertir la justicia” (Éxodo 23:2).

## Martes

“Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

La Biblia compara la iglesia pura de Cristo con una mujer virgen, pura, fiel a su Esposo. Refiriéndose a su pueblo, Dios dice: “¡Otra vez te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel!” (Jeremías 31:4). Por otro lado, la prostituta, una mujer infiel, debe ser la iglesia que, profesando servir a Cristo, no es fiel a Él y a su palabra, sino que enseña falsas doctrinas. La palabra “prostitución” representa el acto mismo de traición e infidelidad en el matrimonio. En el ámbito espiritual tiene el mismo significado. Representa el acto de la iglesia formulando doctrinas falsas. Existen varias doctrinas creadas por la iglesia babilónica e introducidas en el cristianismo. Todos ellos son actos de prostitución desde el punto de vista divino. El domingo como día de descanso y la inmortalidad del alma son dos buenos ejemplos de ello.

El Apocalipsis señala el tiempo en que todas las naciones beberán el vino... de su prostitución. Esto significa que el mundo recibirá doctrinas falsas que no sólo fueron traídas por Babilonia, sino formuladas por ella. Ella fue quien cometió el acto de prostitución y luego presentó el vino de su prostitución: los dogmas de los hombres que ella inventó, para que el mundo los aceptara.

1) ¿Cuál será la condenación de la iglesia prostituta?

R.: “El séptimo ángel derramó su copa en el aire; y salió una gran voz desde el santuario, desde el trono, que decía: Hecho está... y se acordó Dios de Babilonia la grande, para darle la copa del vino del ardor de su ira... y un gran granizo. cayeron del cielo sobre los hombres, piedras casi del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios a causa de la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande” (Apocalipsis 16:17, 19, 21).

La pena por el pecado de prostitución, determinada en el Antiguo Testamento, era la lapidación. El Apocalipsis muestra que, en la condenación de Babilonia, los hombres serán apedreados con piedras que pesan un talento. Un talento equivale aproximadamente a 34 kg. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos se salven. Por tanto, envía hoy el mensaje del segundo ángel, para que nadie cometa el error de seguir a Babilonia y beber el vino de su prostitución. Que no aceptemos sus falsas doctrinas ni las sigamos para perseguir y matar a los guardianes del verdadero día de descanso, el sábado. ¡Que sigamos Su consejo!

Miércoles

“Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

La unidad del mundo religioso.

La profecía señala un tiempo en el que habrá una apostasía mundial. Hoy vivimos en una realidad donde pareciera que gran parte de los habitantes y gobernantes de la tierra no tienen ningún interés en las cuestiones religiosas. Así, el cumplimiento de las palabras anteriores puede sonar como algo muy lejano. Pero no es verdad. En los últimos años, el interés religioso ha crecido de manera alarmante, incluso en países paganos. Hemos visto un movimiento de unidad entre diferentes sectas y religiones, llamado ecumenismo. Y lo que más nos llama la atención es que al frente del movimiento está precisamente quien es denunciada como la Babilonia del Apocalipsis, la que dará a beber a todas las naciones el vino de la ira de su prostitución. El mundo religioso avanza hacia reunirse bajo una sola cabeza, convirtiéndose en un rebaño de un solo pastor: el Papa. Este es el desarrollo de los acontecimientos que apunta al cumplimiento exacto de las palabras del segundo ángel: Babilonia hará que todas las naciones beban su vino, sus doctrinas.

El Papa considera a los miembros de todas las demás iglesias como hermanos separados, que se unirán a su iglesia, la católica, para convertirse en un solo cuerpo, una iglesia mundial:

"Cuando hermanos que no están en perfecta comunión entre sí se reúnen para orar, esta oración suya es definida por el Concilio Vaticano II como el alma de todo el movimiento ecuménico. Esta oración común es "un medio muy eficaz para lograr la unidad", "una auténtica manifestación de los vínculos por los que los católicos están todavía unidos con sus hermanos separados ".<sup>43</sup> Incluso cuando no se reza formalmente por la unidad de los cristianos, sino por otros motivos como, por ejemplo, la paz, la oración se convierte en sí, en sí mismo, es expresión y confirmación de la unidad... Cuando los cristianos oran juntos, la meta de la unidad se acerca más". Carta Encíclica UT UNUM SINT – Página

Por cierto, la palabra "católica" significa "universal". Así, el movimiento ecuménico sugiere la unión de todas las iglesias en una sola: la católica. El movimiento ecuménico es promovido hoy por el Consejo Mundial de Iglesias, que proporciona información y actualizaciones en Internet. Cuando logres tu objetivo, solo habrá dos clases de personas en la tierra. Uno estará junto a la religión oficial del país. La otra la señala el ángel del cielo:

"Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

¿En cuál estarás?

Jueves

"Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación".  
Apocalipsis 14:8.

La unión de gobiernos civiles

Y la profecía confirma que no sólo el mundo religioso estará unido, sino también los gobiernos civiles, pues dice que "todas las naciones" beberán el vino. En Apocalipsis 17, esta verdad también se presenta en líneas claras:

"Los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la bestia. Éstos tienen una sola intención y entregarán su poder y autoridad a la bestia" (Apocalipsis 17:12, 13).

Hablando en parábolas, Jesús representó a toda la iglesia cristiana como correspondiente a diez vírgenes. El número no fue dado por casualidad. Por lo tanto entendemos que "diez" se refiere a la

totalidad, totalidad, del hombre. Diez vírgenes = toda la iglesia. La nota más alta que obtenemos en la escuela es diez. Diez representa a toda la humanidad. El hecho de que el Apocalipsis denuncie que los diez reyes entregarán su poder a la bestia, significa que todos los reyes de la humanidad, de la tierra, entregarán su poder a la bestia, que es un poder que persigue y mata a los santos. .

En muchos países el gobierno no ha adoptado una postura oficial a favor de una creencia religiosa: se les considera estados laicos. Sin embargo, esta realidad está cambiando rápidamente. Más de cien países ya han firmado acuerdos de cooperación con el Vaticano y pronto todo el mundo estará sujeto a su autoridad. Los movimientos en la política mundial avanzan hacia el cumplimiento de la profecía. Hoy en día, Babilonia todavía no ha dado agua a todas las naciones. No todos están sujetos a la influencia de la iglesia católica. Pero esta realidad cambiará rápidamente. Lo veremos pronto. Quien viva lo verá. Y mientras los instrumentos de este mundo se unen bajo el estandarte del enemigo de nuestras almas para la última batalla contra Cristo y Su verdad, ¿qué haremos? ¿Estamos despiertos para consagrarnos a Dios y trabajar para Jesús, o estamos dormidos como las Diez vírgenes?

Viernes

“Babilonia, que hizo beber a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación”.  
Apocalipsis 14:8.

Todas las naciones beberán el vino de Babilonia. Esto significa que los santos no estarán libres de persecución en ningún lugar de la tierra. Cada uno será probado como si no hubiera otro en la tierra. Saber esto ahora debe servirnos de motivación para estudiar mucho su palabra, así como dedicarnos a la oración ferviente, constante e incesante, para que Dios pueda prepararnos para este tiempo terrible. Pedro, cuando se enfrentó por primera vez a la posibilidad de comparecer ante el tribunal por su fe, negó a Cristo. No estaba preparado para afrontar tal situación. Su fe no se había desarrollado a pesar de haber pasado tres años y medio con Cristo. La experiencia de Pedro muestra que una mera profesión de cristianismo no garantiza que saldremos victoriosos en el momento de la prueba. A través de una vida de santa consagración y esfuerzo junto a Cristo, debemos desarrollar nuestra fe con temor y temblor ante Dios, para que en la hora de nuestra prueba suprema no nos encontremos faltos. La confianza en el poder de Dios para librar en situaciones de emergencia no se desarrolla de la noche a la mañana. Es el resultado de años de caminar con el Salvador.

1) ¿Qué consejo y promesa dejó Jesús para aquellos que enfrentarán los peligros de muerte por su fe?

R.: “He aquí, el diablo está a punto de echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación... sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida... El que venciere, no sufrirá el daño de la muerte segunda” (Apocalipsis 2:10, 11).

“Y no temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

¡Amén!

Sábado

El ángel que señala a Cristo

Hoy en día son populares los vídeos y artículos que exponen los planes de las personas más ricas e influyentes del planeta para controlar el poder mundial y llevar a cabo todo tipo de maldad contra las clases más pobres. Incluso entre los cristianos, muchos se alimentan de esta información, creyendo que estos mensajes los están despertando. Es cierto que esa información nos abre los ojos a lo que están haciendo los enemigos. Pero no nos preparan para lo que vendrá. Si el segundo ángel del Apocalipsis solo mostrara la obra que está haciendo Satanás, nos daría poco o ningún estímulo. Sin embargo, de la Biblia aprendemos que el segundo ángel hace más que eso. Pero antes de señalar el pasaje, aclaramos que la Biblia trae, además de las verdades que se encuentran en la superficie, tesoros más profundos. Si bien trae mensajes que se absorben en la primera lectura, presenta otros que requieren mayor investigación para ser comprendidos. Este es el caso del Génesis. “Alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí tres hombres que estaban delante de él” (Génesis 18:2). La historia cuenta que dos de ellos eran ángeles y el tercero era Cristo, también conocido como el Ángel de JEHOVÁ. Los tres mensajeros anuncian a Abraham el nacimiento de su hijo y la destrucción de Sodoma. En el Apocalipsis la historia se repite. Tres ángeles anuncian la segunda venida del Hijo prometido, Jesús, y la destrucción de Babilonia. Los tres del Génesis apuntan a los tres del Apocalipsis. ¿Quién fue el tercero? Cristo. Los dos ángeles vinieron con Cristo a Abraham, pero finalmente lo dejaron solo con Él. “Los hombres volvieron sus rostros de allí y se dirigieron a Sodoma; pero Abraham todavía estaba delante del Señor” (Génesis 18:22). Por tanto, los dos ángeles fueron instrumentos para llevar a Abraham a Cristo. Y podemos entender que lo mismo ocurre en el Apocalipsis. El segundo ángel, además de anunciar la caída de Babilonia, también tiene la misión de conducir a los siervos de Dios a Cristo y llevarlos a tener una experiencia personal e íntima con Él, como la tuvo Abraham en su entrevista.

Lo mismo ocurre también en el caso de los ángeles que anunciaron a los discípulos la resurrección de Jesús. Dos ángeles guían a los siervos para que se encuentren personalmente con el Salvador. “El primer día de la semana... fueron al sepulcro... y encontraron la piedra quitada del sepulcro. Sin embargo, cuando entraron, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Y mientras estaban perplejas por esto, he aquí se les aparecieron dos hombres con vestiduras resplandecientes... y les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Él no está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:1-6). Y uno de los ángeles les dijo claramente dónde encontrarían a Jesús: “pero el ángel dijo a las mujeres: No temáis; porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha vuelto a subir, como dijo. Venid, mirad el lugar donde yacía; y ve rápido, y dile al

Sus discípulos que resucitaron de entre los muertos; y he aquí, él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. He aquí os lo he dicho” (Mateo 28:5-7). Y hoy en día, el segundo ángel del Apocalipsis también señala dónde veremos ahora a Jesús. Al señalar la caída de Babilonia, muestra que no veremos al Maestro en ninguna iglesia oficialmente establecida, vinculada al movimiento ecuménico, ya que todas ellas se prostituyeron y traicionaron al Señor Jesús. Le veremos fuera de todos ellos. Sólo lo veremos si deseamos servirle no sólo con sinceridad de corazón, sino también con obediencia a la verdad escrita en Su Palabra. Allí lo verás. Así, las palabras del segundo ángel hacen eco de la profecía de Jesús:

“Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte (iglesia de tradición), y ustedes dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar (iglesia oficialmente establecida que guarda el sábado – Adventista). Jesús le dijo: Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... pero la hora viene, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu. y en verdad; porque el Padre busca quienes le adoren” (Juan 4:19-23).

Dios te bendiga.

## Lección 8 – El mensaje del tercer ángel

Versículo de Oro: “Y un tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá el vino de la ira de Dios. se prepara sin mezcla, en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo de tu tormento sube por los siglos de los siglos; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre. He aquí la perseverancia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:9-12.

Domingo

" Y un tercer ángel los siguió , diciendo..." Apocalipsis 14:9

Por el término “los siguieron”, vemos que el mensaje del tercer ángel sigue al de los dos primeros, y por lo tanto entendemos que los complementa.

Los mensajes del primer, segundo y tercer ángel forman un todo. Al mencionar el primero, Juan dice: “Vi otro ángel... y tenía que proclamar un evangelio eterno” (Apoc. 14:6). Dado que el mensaje del tercer ángel complementa el del primero, también es parte del evangelio eterno. El mensaje de los tres ángeles es el evangelio enviado al mundo. Por tanto, aceptar el evangelio del cielo significa aceptar el mensaje de los tres ángeles. No hay manera de aceptar uno y rechazar otro.

Ver que el segundo ángel sigue al primero y el tercero al segundo nos muestra que los mensajes guían a quienes los aceptan en una experiencia progresiva. Quien acepta el mensaje del primero: “la hora de su juicio ha llegado”, busca temer a Dios, que es guardar sus mandamientos (Ecl. 12:13). Al hacerlo, se da cuenta de que las corporaciones religiosas caídas enseñan errores y, para prestar atención al evangelio que recibió, tendrá que romper su conexión con ellas. Él necesariamente comprende el mensaje del segundo ángel: “¡Babilonia ha caído, ha caído!” “Mi iglesia ha caído” – dice. A partir de este pequeño ejemplo, notamos que el mensaje del segundo ángel conduce a una progresión en la experiencia espiritual iniciada al prestar atención a la del primero. Aquellos que no creen en el mensaje del primer ángel no buscarán temer a Dios y, en consecuencia, no se darán cuenta de que las corporaciones religiosas que enseñan el error han caído. Por lo tanto, no verán luz en el mensaje del segundo ángel, que señala la caída espiritual de las iglesias.

Los mensajes de los tres ángeles pueden compararse apropiadamente con una escalera de tres peldaños. Tienes que escalarlos uno por uno.

1) ¿Cómo es el mensaje de los tres ángeles dado por las profecías del  
¿Apocalipsis?

R.: “Y tenemos aún más firme la palabra profética, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que despunta el día y el lucero de la mañana sale en vuestros corazones” (II Pedro .1:19).

¿Prestaremos atención al mensaje? ¿Caminaremos en su luz progresista? El cielo espera ansiosamente nuestra respuesta.

Lunes

“Un tercer ángel los siguió, diciendo...” Apoc. 14:9

¿Buenas noticias?

Ayer vimos cómo el mensaje del tercer ángel es la última parte del evangelio enviado al mundo. La palabra evangelio significa buenas noticias. El tercero es el encargado de presentar la parte final de la buena nueva enviada desde el cielo al mundo. Es como el último capítulo del libro. Presenta el desenlace de todo y la solución al drama.

Anuncia cuál será el fin para aquellos que rechazan las buenas nuevas del evangelio, y da las características que tendrán quienes las acepten en el tiempo del fin. Él dice: “aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12) (Versión revisada y corregida).

Muchos se preguntarán: ¿cómo puede ser una buena noticia un mensaje que anuncia el derramamiento de la ira de Dios, el lago de fuego y la destrucción de los malvados? La respuesta es simple. Depende del punto de vista. Visto a través de los ojos del mundo, es una amenaza de castigo. Pero desde un punto de vista divino, es una señal correcta en el lugar correcto. Es común ver, pegados a la valla que protege los transformadores de la red eléctrica, carteles con la inscripción: NO AVANZAR, PELIGRO DE MUERTE. Cuando vemos tales señales, ¿maldecimos a los técnicos que las pusieron? ¡No! Antes estábamos contentos, si no agradecidos, de verla. ¡Tu mensaje nos salva la vida! Evita que nos pillemos las manos y muramos por electrocución debido al alto voltaje. Aunque anuncia la muerte a quienes lo desobedecen, a quienes prestan atención a su mensaje, el signo salva vidas. Entonces hay buenas noticias, el mensaje correcto en el momento correcto.

Pues bien, el mensaje del tercer ángel anuncia a los adoradores de la bestia que, si “tocan la cerca electrificada”, perderán la vida:

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios, preparado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo de tu tormento sube por los siglos de los siglos; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre”. Apocalipsis 14:9-11.

1) ¿Cómo consideraremos este mensaje? ¿Es una buena noticia para salvarnos a tiempo o no?

Adorar a la bestia y a su imagen significa recorrer un camino que conduce a la muerte eterna. El mensaje abre los ojos a todos sobre esto. Pero para estar seguros de que estamos fuera de este camino, debemos tener los ojos abiertos para saber si estamos en él o no. Estamos en ella si adoramos a la bestia y su imagen y recibimos su marca. ¿Cómo sabremos si estamos en el camino de adorar a la bestia? Estudiaremos esto en la lección de mañana.

Martes

“Si alguno adora a la bestia” Apocalipsis 14:9.

¿Quién es la bestia del Apocalipsis? El término “bestia” describe un animal misterioso con siete cabezas y diez cuernos:

“Y vi una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas nombres de blasfemia” (Apocalipsis 13:1).

Nadie espera ver una criatura así en un parque nacional o zoológico. Un animal como este nunca existió. El término es un símbolo. La “bestia” representa a alguien. Pero más adelante en el capítulo, Dios nos da algunas características peculiares de la bestia que nos permiten identificar quién es: “y adoraron a la bestia” (Apoc. 13:3). Si ella es adorada, es un poder religioso. “Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos” (Apocalipsis 13:5). De ahí que entendamos que es un poder que persigue a los santos de Dios. “y le fue dada potestad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:7).

Tenía autoridad sobre los reyes. Sólo un poder cumple todas las características. El papado medieval. Era un poder religioso, que perseguía y mataba a los santos, a quienes llamaba “herejes”, y tenía autoridad sobre los reyes. El Papa tiene en su tiara la inscripción: VICARIVS FILII DEI, que significa “Vicario”, “o “Sustituto del Hijo de Dios”. Afirma ser el representante divino en la tierra, el sustituto de Cristo mismo. Pero ordena matar a quienes no aceptan sus doctrinas. Cristo no lo hizo. Al contrario, murió por quienes lo rechazaron.

El mensaje del tercer ángel muestra que la parte de aquellos que adoran a la bestia o se asocian con ella será sufrir la ira de Dios y ser destruidos en el lago de fuego: “Si alguno adora a la bestia... y recibe su marca en su frente, o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios, preparado sin mezcla, en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero”. (Apocalipsis 14:9-11). “la bestia... va a la destrucción” (Apocalipsis 17:8). El mensaje del tercer ángel advierte a todas las personas sinceras de que no lo sigan ni compartan su destino. Gracias a Dios que nos llega a tiempo.

¡Cambiemos de rumbo! De esta manera, podemos romper todas y cada una de las conexiones con ella y salvar nuestra alma.

1) Teniendo en cuenta quién es la bestia y hacia dónde conducirá a quienes la siguen, ¿podemos sentir alguna simpatía hacia ella? ¿Podemos unirnos a ella?

Miércoles

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen” Apocalipsis 14:9.

Cuando nos paramos frente a un espejo, éste muestra una imagen de nosotros. La imagen no es la persona, sino una copia fiel de ella. En el sentido espiritual, Dios dice que la bestia tiene una imagen. Un poder que es copia fiel del poder llamado “bestia”, pero que no es exactamente la bestia. Confirmamos en el estudio de ayer, de la Biblia, que la bestia es el papado. También vimos que este símbolo (bestia) representaba la unión del poder religioso con el poder gubernamental. Como resultado de esta unión, se utilizó el poder estatal para matar a los santos. Una nota extraída de Internet describe esto exactamente:

IX, el 20 de abril de 1233, publicó dos bulas que marcaron el reinicio de la Inquisición. En los siglos siguientes, juzgó, absolvió o condenó y entregó al Estado (que aplicaba la "pena capital", como era común en la época) a varios de sus enemigos que propagaban herejías". Fuente: [http://](http://pt.wikipedia.org/wiki/Inquisi%C3%A7%C3%A3o)

[pt.wikipedia.org/wiki/Inquisi%C3%A7%C3%A3o](http://pt.wikipedia.org/wiki/Inquisi%C3%A7%C3%A3o) - consultado el 27.09.2007 (énfasis nuestro).

Así, entendemos que la bestia es el resultado de la unión del poder “religioso” con el poder “civil”. La imagen de la bestia no es ella misma, sino una copia de ella. Debe, por tanto, representar la unión del poder religioso con el poder civil, para perseguir y matar a los santos. No es difícil ver a quién representa la imagen de la bestia. Aprovechándose de la Iglesia babilónica, que ha firmado acuerdos de asociación con los gobiernos de los países para obtener ventajas, vienen las iglesias protestantes y evangélicas. La iglesia babilónica busca unirse con el poder civil, con la política. Los protestantes están siguiendo el mismo camino. A través del movimiento ecuménico, católicos y protestantes se están uniendo en un solo cuerpo, buscando lograr los mismos objetivos.

La Coalición Cristiana, por ejemplo, una unión de miembros de iglesias protestantes en Estados Unidos, ya adopta la práctica del lobby: ofrece dinero para aprobar leyes que favorezcan a sus iglesias. Dado que la imagen de la bestia es una copia de la unión iglesia-estado que caracterizó al papado en el pasado, en la actualidad es la unión de las iglesias protestantes del estado.

Bestia = unión de la iglesia papal con los gobiernos de la tierra

Imagen de la bestia = unión de las iglesias protestantes con los gobiernos de la tierra.

1) ¿Qué pasará con los que adoran la imagen de la bestia?

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá el vino de la ira de Dios... y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.” Apocalipsis 14:9, 10.

Dios nos advierte hoy que no sigamos el camino de las iglesias corruptas y caídas. El mensaje dice no “adorar” a la bestia y su imagen. ¿Y cómo podemos estar seguros de que no lo estamos haciendo? Lo veremos en la lección de mañana.

Jueves

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen” Apocalipsis 14:9.

La palabra “adoración” está relacionada en la Biblia con “culto”. En Éxodo 32, el Señor advirtió a Moisés que el pueblo estaba adorando un ídolo y ofreciéndole sacrificios: “pronto se desvió del camino que le había mandado; Se hicieron un becerro de fundición, y lo adoraron, le ofrecieron sacrificios y dijeron: Aquí está, oh.

Israel, tu dios, que te sacó de Egipto” (Éxodo 32:8). Pablo dice que el equivalente de los sacrificios antiguos es la “adoración”: “presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Por tanto, la adoración está relacionada con la adoración. Adorar a la bestia y su imagen está relacionado con aceptar el culto que promueven. Jesús asistía los sábados a la casa de adoración de Dios: “Llegando a Nazaret, donde fue criado; Entró en la sinagoga el día de reposo, según su costumbre, y se levantó para leer” (Lucas 4:16). El papado, por el contrario, promueve el culto los domingos. Las iglesias protestantes de hoy también hacen lo mismo. Por lo tanto, adorar a la bestia y su imagen está relacionado con la adoración los domingos.

Ya hemos estudiado que el símbolo de la bestia significa la unión de la iglesia y los gobiernos para perseguir y matar a los santos. El papado ha hecho esto en el pasado. Fue estúpido". Sin embargo, en la actualidad ya no lo hace abiertamente. Era estúpido, pero hoy ya no lo es. Como dice Apocalipsis 17: “la bestia... era y no es; sin embargo, está a punto de aumentar”. La profecía predice el regreso del poder papal para perseguir y matar a los santos. Esto ocurrirá cuando la iglesia pueda volver a influir en los gobiernos de los países hasta el punto de obligarlos a crear leyes para perseguir y matar al pueblo de Dios. Cuando se promulguen tales leyes, sabremos que la “bestia ha resucitado” o ha resucitado de nuevo. En este momento, aquellos que adopten la forma de adoración promovida por ella estarán adorando a la bestia. Ya hoy la bestia y su imagen, el papado y las iglesias protestantes, promueven el culto los domingos. Por tanto, quien acepte adorar a Dios los domingos, estará adorando, al mismo tiempo, a la bestia y a su imagen.

1) ¿Cuál es el día para realizar un servicio de adoración, según la palabra de Dios?

R.: “de un sábado a otro vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el Señor” (Isa. 66:23).

Viernes

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano”.

Apocalipsis 14:9.

La marca de la bestia

Ya hemos estudiado quién es la bestia: el papado. ¿Cuál es la marca o señal de vuestra autoridad?

“El domingo es la marca de nuestra autoridad. La iglesia está por encima de la Biblia y la transferencia de la observancia del sábado es prueba de ello” Fuente: The Catholic Record, London, Ontario, 1 de septiembre de 1923 (énfasis y énfasis añadidos).

"Sin embargo, los protestantes no parecen darse cuenta de que... al guardar el domingo... están aceptando la autoridad del portavoz de la iglesia, el Papa".

Fuente: Our Sunday Visitor, Catholic Weekly, 5 de febrero de 1950 (énfasis añadido).

El mensaje del tercer ángel advierte explícitamente a todo aquel que no reciba la marca de la bestia, bajo pena de sufrir los peores juicios jamás amenazados contra los hombres.

La observancia del domingo como día de descanso es el sello distintivo. Este se puede recibir en la mano o en la frente. El lenguaje utilizado aquí es simbólico. Los judíos ya lo sabían por el Antiguo Testamento. Se utilizaba para indicar obediencia. Hablando de la necesidad de obedecer las palabras de los estatutos divinos, la Escritura señala: “Y las atarás como una señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos” (Deuteronomio 6:8). Quien ponía la ley “como una señal en la mano y en la frente, entre los ojos”, la obedecía. La frente indica la mente, la conciencia. La mano indica trabajo. Tener la marca en la mano significa, por tanto, dejar de trabajar los domingos, en obediencia al mandamiento de la Iglesia. Tenerlo en la frente significa creer verdaderamente que este es el día del Señor, en lugar del séptimo día, el sábado del cuarto mandamiento.

Hoy en día puede parecer difícil imaginar cómo, ante una evidencia bíblica tan clara a favor del sábado, la gente realmente llegaría a creer en el domingo como el día del Señor. Sin embargo, la Biblia advierte claramente que pronto se manifestará la operación del error, un gigantesco sistema de engaño, acompañado de grandes manifestaciones de poder del enemigo de nuestra alma. “Este maligno cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de injusticia para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”. (II Tes. 2:9, 10).

1) ¿Quién se dejará llevar por la operación del error y creará la mentira?

R.: “Y por eso Dios les envía la operación del error, para que crean la mentira; para que sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (II Tes. 2:11, 12).

2) ¿Dios nos eligió para creer la mentira o la verdad?

R.: “Pero debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió desde el principio para la santificación del espíritu y la fe en la verdad, y a esto os llamó mediante nuestro evangelio” (II Tes. 2:13, 14).

Aceptemos la elección de Dios por nosotros. Creemos en la verdad de Su Palabra y abandonemos la injusticia. ¡Amén!

Sábado

Preparándose para recibir el sello de Dios o la marca de la bestia.

En contraste con aquellos que recibirán la marca de la bestia, están aquellos que recibirán el sello del Dios vivo. “Y vi otro ángel subir del lado del sol naciente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes les había sido dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que sellemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes”. (Apocalipsis 7:2, 3). El sello de Dios es el sábado: “y santificad mis sábados, y serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios” (Ezequiel 20:20). Así, aquellos que finalmente reciban el sello del Dios vivo santificarán el sábado. Por lo tanto, rechazaron la marca de la bestia, el domingo, en obediencia al mensaje del tercer ángel. De aquí nos damos cuenta que el tercer ángel tiene el objetivo de, a través de su mensaje, preparar un pueblo para recibir el sello del Dios vivo. Todos aquellos que deseen estar entre los privilegiados que recibirán el sello divino deben creer en las palabras del ángel y hacer de ellas una aplicación práctica en sus vidas.

El tiempo es urgente. Pronto, no sabemos cuánto tiempo, estaremos viviendo las escenas finales del conflicto entre el pueblo de Dios y la bestia y su imagen. Desatará persecución contra los santos. Satanás hará sus maravillas mentirosas. ¿Estamos preparados para permanecer en la fe en este tiempo? En la parábola de las Diez Vírgenes, Jesús representó a la iglesia durmiendo justo antes de su prueba final. Todos estaban dormidos. Pero algunos tenían aceite de reserva, el Espíritu Santo, recibido como respuesta a oraciones fervientes y al estudio diligente de la palabra de Dios. ¿Cómo es tu vida hoy? ¿Está acumulando reservas de petróleo o descuidando la preparación necesaria? ¿Estarás tú entre las vírgenes insensatas que, en el momento de la prueba, al escuchar el mensaje: “¡he aquí el esposo! ¡Salid a su encuentro!” (Mat. 25:6) ¿Se da usted cuenta de que no acumuló suficiente aceite? Nuestras elecciones de hoy determinan en qué grupo estaremos. Que la oración y el estudio de la Palabra sean considerados verdaderos privilegios y prioridades en nuestra vida.

Que las cosas del mundo pierdan completamente el interés para nosotros, y nuestra única preocupación sea reflejar el carácter de Jesús en la tierra, por la morada de Su Espíritu en nosotros, y llevar el evangelio al mundo entero. ¡Convirtámonos en una iglesia despierta, viva y activa, lista para recibir a nuestro Amado Salvador que vendrá en las nubes del cielo a buscar a Su pueblo fiel y obediente! Y que el mensaje del tercer ángel no sea una mera teoría, sino una advertencia apreciada y atesorada en nuestros corazones, y vivida, para que podamos permanecer firmes del lado de Cristo en el conflicto final. ¡Amén!

## Lección 9 – El mensaje del tercer ángel – continuación

Versículo de Oro: “beberá también del vino de la ira de Dios, preparado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos” Apoc. 14:10, 11

Domingo

La consumación de la ira

La ira de Dios. “Vi aún otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles, que tenían las siete últimas plagas; porque en ellos se cumple la ira de Dios”. Apocalipsis. 15:1.

Este testimonio es prueba suficiente de que la ira de Dios, amenazada por el tercer ángel, son las SIETE ÚLTIMAS PLAGAS. Estas plagas están tipificadas, por supuesto, por las plagas de Egipto, y son tan reales y literales como aquellas. Comparar Éxodo.

Capítulos 7-12 con Rev. dieciséis.

Las plagas de Egipto ocurrieron justo antes de la liberación de Israel. Las siete últimas plagas serán derramadas justo antes de la liberación final de los santos. El poder engañoso de Satanás fue manifestado por los magos que resistieron a Moisés justo antes de las plagas de Egipto y en relación con ellas. Y justo antes de las últimas plagas, y en relación con ellas, los adoradores de la bestia y su imagen serán engañados por las “maravillas” y “milagros” realizados por la bestia de dos cuernos.

La ira de Dios en las 7 últimas plagas constituirá el “tiempo de angustia como nunca fue” tan pronto como Miguel resucite. Daniel 12:1. La mediación de Jesús en el Santuario Celestial impide que la ira de Dios caiga sobre un mundo culpable. Los cuatro ángeles [Apoc. 7:1-3] sostienen los 4 vientos hasta que los siervos de Dios sean sellados por el último mensaje de advertencia. Cuando esta obra esté terminada, Cristo se despojará de sus vestiduras sacerdotales y se pondrá sobre sí mismo “el manto de la venganza” [Isa. 59:17], y tomará Su posición sobre la “nube blanca” [Apoc. 14:14], con “una hoz afilada para segar la mies de la tierra”. Entonces los cuatro ángeles dejarán de contener los cuatro vientos.

[Apoc. 7:1-3], y la ira de Dios será derramada en siete plagas postreras.

Está claramente demostrado que el período de derramamiento de las copas de la ira de Dios [Apoc. 9:18] está bajo el sonido del séptimo ángel.

Fuente: (James White, Breve exposición de los ángeles del Apocalipsis XIV).

Lunes

Ninguna mezcla de misericordia

“Vi cuatro ángeles que tenían que hacer una obra en la tierra y caminaban para realizarla. Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró con compasión a los demás y, alzando las manos, exclamó con voz de profunda compasión: “¡Sangre mía, Padre, sangre mía, sangre mía, sangre mía!”. Entonces vi que de Dios, que estaba sentado en el gran trono blanco, salía una luz sumamente brillante y posaba sus rayos alrededor de Jesús. Entonces vi a un ángel encargado por Jesús de ir rápidamente hacia los cuatro ángeles que tenían cierta obra que cumplir en la tierra, y sacudiendo de arriba a abajo algo que llevaba en la mano, gritó a gran voz: “Esperad. ! ¡Esperar! ¡Esperar!  
¡Esperar! Hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes”.

“Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con la misericordia. La sangre expiatoria de Cristo impidió que el pecador recibiera el castigo completo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios será derramada sin mezcla de misericordia”.

“Los que viven en la tierra, cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial, deberán presentarse en la presencia del Dios santo, sin mediador. Tu ropa debe estar impecable; sus caracteres, limpiados de todo pecado por la sangre rociada. Por la gracia de Dios, que dio eficacia a sus diligentes esfuerzos, deberían salir victoriosos en la lucha contra el mal. Mientras el juicio investigador continúa en el cielo, mientras los pecados de los creyentes arrepentidos son purgados del santuario, se debe llevar a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra se presenta con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis”.

“Cuando Jesús salió del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su manto, y al salir, una nube oscura envolvió a los habitantes de la tierra. Ya no había Mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús se interponía entre Dios y el pecador, la gente tenía un freno; pero cuando dejó de interponerse entre el hombre y el Padre, la restricción desapareció y Satanás ejerció dominio completo sobre aquellos que finalmente se volvieron impenitentes. Era imposible que las plagas fueran derramadas mientras Jesús oficiaba en el santuario; pero cuando terminó Su obra allí y cesó Su intercesión, nada detuvo la ira de Dios, que descendió furiosamente sobre las cabezas indefensas de los pecadores culpables, que descuidaron la salvación y odiaron las reprensiones. En ese terrible momento, después de que terminó la intercesión de Jesús, los santos tuvieron que vivir sin un intercesor en la presencia del Dios santo. Cada caso ya estaba decidido y cada joya numerada. Jesús estuvo por un momento fuera del santuario celestial, y los pecados que había confesado mientras estaba en el lugar santísimo fueron cargados sobre Satanás, el originador del pecado, quien debe sufrir su castigo”. “La muerte de Cristo trae a quienes rechazan la misericordia la ira de los juicios de Dios, sin mezcla de misericordia. Es

es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él”.

1) ¿Qué impide que el Padre derrame Su ira contra el pecado? ¿Cuándo estuvo a punto de derramarse la ira de Dios?

2) ¿Qué pasará cuando Cristo termine su obra de intercesión? ¿Cómo tendremos que ser los que estemos vivos en este momento? ¿Qué es la ira del Cordero y por qué la recibirá la gente?

Fuentes: PE 38; CS 687; CS 114; HR 423; TM 136 (Paginación de libros en español)

Martes

La copa de la ira

Avanzando un poco más, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; Pero no como yo quiero, sino como tú. quieres.

“Estaba a poca distancia de ellos, no tan lejos como para que no pudieran “verlo y oírlo”, y cayó postrado en tierra. Sintió que el pecado lo separaba de su Padre, el abismo era tan ancho, negro y profundo que su espíritu temblaba ante él. No debe ejercer su poder divino para escapar de esta agonía. Como hombre, debe sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debe soportar la ira de Dios contra la transgresión. Cristo asumió ahora una actitud diferente a la que había asumido antes. Sus sufrimientos se pueden describir mejor con las palabras del profeta: “Levántate, oh espada, sobre el Pastor, y sobre el Hombre Mi compañero, dijo Jehová de los ejércitos”. Como Sustituto y Fiador del hombre pecador, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina. Vi lo que significaba la justicia. Hasta entonces había actuado como intercesor de los demás; Ahora anhelaba tener un intercesor para sí mismo”.

“El Hijo de Dios cayó una vez más presa de una agonía sobrehumana y, tambaleándose, regresó exhausto al lugar de su primera lucha. Su sufrimiento fue incluso mayor que antes. Cuando la agonía de su alma se apoderó de Él, “era agria como grandes gotas de sangre que caían al suelo”. Los cipreses y las palmeras fueron testigos mudos de su angustia. De su follaje caía un denso rocío sobre su cuerpo postrado, como si la naturaleza llorara por su Autor que luchaba solo contra los poderes de las tinieblas”.

Aquellos que no acepten el sacrificio de Cristo no tendrán esta deuda pagada y tendrán que beberla ellos mismos. “Cristo experimentó mucho de lo que sentirán los pecadores cuando las copas de la ira de Dios sean derramadas sobre ellos. Una negra desesperación envolverá como un sudario sus almas culpables y comprenderán en todo su significado la pecaminosidad del pecado. La salvación fue comprada para ellos por los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Podría ser tuyo si lo aceptaras de buen grado y felizmente;

pero nadie está obligado a obedecer la ley de Dios. Si niegan el beneficio celestial y prefieren los placeres y engaños del pecado, consumarán su elección, pero al final recibirán su salario: la ira de Dios y la muerte eterna. Estarán separados para siempre de la presencia de Jesús, cuyo sacrificio despreciaron. Habrán perdido una vida de felicidad y habrán sacrificado la vida eterna por los placeres momentáneos del pecado”.

- 1) ¿Qué simboliza la copa de la ira?
- 2) ¿Por qué los salvos no beberán esta copa?
- 3) ¿Qué significa que Cristo bebió la copa de la ira final de Dios?

Fuentes: Mateo 26:39; DTG 637; DTG 640; 1JT 227 (Paginación de libros en español).

Miércoles

Atormentado con fuego y azufre

SIERRA. EL TORMENTO EN PRESENCIA DE LOS SANTOS ÁNGELES Y DEL CORDERO, mencionado en el mensaje del tercer ángel, creemos, se refiere a la muerte segunda, al final de los 1000 años de Apoc. 20. No es posible que se les inflija a hombres impíos en su estado actual, porque no pueden permanecer ni un momento en presencia de los ángeles y del Cordero, y mucho menos por mucho tiempo, como se describe en el mensaje. Apocalipsis. 14:10, 11.

La presencia de un ángel, en la resurrección de Cristo, hizo que la guardia romana “temblara” y quedara “como muertos”. Y cuando el Hijo del Hombre venga en la gloria de su Padre, y todos los ángeles con él, cuando todos los cielos resplandezcan con su gloria y la tierra tiemble ante la presencia del Señor, entonces los que no hayan sido cortados por el Las siete últimas plagas no podrán permanecer en pie ni un momento ante la gloria ardiente de aquel escenario. Hablando del “hombre de pecado”, dijo Pablo, “a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (II Tes. 2:8). Por lo tanto concluimos que el mensaje del tercer ángel contiene no sólo una advertencia de terror de la primera muerte de los adoradores de la bestia y su imagen, por las siete últimas plagas, sino también la escena del tormento de la segunda resurrección, cuando los malvados mueran. resucitan con cadáveres, capaces de estar en pie en presencia del Cordero y de los santos ángeles. Y cuando el ejército de “Gog y Magog” se reúna alrededor de la Ciudad Santa, entonces se llevará a cabo la ejecución del juicio. “Descendió fuego del cielo, de Dios” y los devoró.

Fuente: {ND James White, Breve exposición de los ángeles del Apocalipsis XIV; OSO 23}

- 1) ¿A qué se refiere el tormento mencionado por el tercer ángel?

2) ¿Por qué no se puede infligir a los hombres hoy?

3) ¿Cómo será este tormento?

4) ¿A quién se refiere el término "Gog y Magog"?

Jueves

El lago de fuego

"Porque toda batalla del que pelea, es con ruido, y con mancha de sangre sus vestidos; pero esto será para quemar y para dar lugar al fuego". "Porque la ira de Jehová será sobre todas las naciones, y su ira sobre todo su ejército; Él determinó su destrucción, los entregó al matadero". "Hará llover carbones de fuego y azufre sobre los impíos; un viento abrasador será la porción de tu copa". (Isaías 9:5; 34:2; Salmo 11:6). Dios envía fuego desde el cielo. La tierra está rota. Las armas escondidas en sus profundidades salen a relucir. Llamas devoradoras escapan de todas partes de las grietas amenazadoras. Incluso las rocas arden. Ha llegado el día en que arderá como un horno. Los elementos se disuelven con el calor abrasador, la tierra también y las obras en ella se queman. (Malaquías 4:2; 2 Pedro 3:10). La superficie de la tierra parece una masa fundida, un inmenso lago de fuego ardiente. Es la hora del juicio y la perdición de los hombres malvados: "es el día de la venganza de Jehová, un año de retribución por la causa de Sión" (Isaías 34:8).

Los malvados reciben su recompensa en la tierra (Proverbios 11:31). "Serán remolque; y aquel día que viene les prenderá fuego, dijo Jehová de los ejércitos." (Malaquías 4:1). Algunos son destruidos como en un momento, mientras que otros sufren muchos días. Cada uno es castigado "según sus obras". Los pecados del justo son cargados sobre Satanás, él debe sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de que todos los que cayeron bajo sus seducciones hayan perecido, el diablo debe seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, los malvados, raíz y ramas, son finalmente destruidos: Satanás la raíz, sus seguidores las ramas. Se aplicó toda la pena de la ley; las demandas de la justicia han sido satisfechas; el cielo y la tierra, cuando se contemplan, proclaman la justicia de Jehová.

1) ¿En qué consiste el lago de fuego?

2) ¿Cuándo y por cuánto tiempo existirá este lago de fuego?

3) ¿Por qué es imposible que los malvados ardan eternamente?

Fuente: CS 730 (página del libro en español).

Viernes

la segunda muerte

“Porque la paga del pecado es muerte; pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Romanos 6:23). Mientras que la vida es herencia de los justos, la muerte es porción de los impíos. Moisés declaró a Israel: “Mira, hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal”. (Deuteronomio 30:15). La muerte de la que se habla en este pasaje no es aquella a la que Adán fue condenado, ya que toda la humanidad sufre el castigo de su transgresión. Es la “muerte segunda”, en contraste con la vida eterna.

Debido al pecado de Adán, la muerte se extendió a toda la raza humana. Todos descienden por igual al sepulcro. Y por lo dispuesto en el plan de salvación, todos saldrán de los sepulcros. “Habrá resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”. (Hechos 24:15). “Porque así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados”. (1 Corintios 15:22). Pero se hace una distinción entre las dos clases que resucitarán. “Todos los que están en los sepulcros oirán su voz [la del Hijo del Hombre]; y los que hicieron el bien, saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. (Juan 5:28, 29). Aquellos que han sido “considerados dignos” de resucitar a la vida son llamados “felices y santos”. “La muerte segunda no tiene poder sobre éstos” (Apocalipsis 20:6). Pero aquellos que no han obtenido el perdón para sí mismos, mediante el arrepentimiento y la fe, recibirán la consecuencia de la transgresión: “la paga del pecado”. Sufrirán un castigo de diferente duración e intensidad “según sus obras”, pero que finalmente desembocará en la muerte segunda. Como Dios, según su justicia y su misericordia, no puede salvar al pecador en sus pecados, le priva de la existencia misma a la que sus transgresiones ya habían comprometido y de la que se mostró indigno. Un escritor inspirado dijo: “Porque dentro de poco los malvados ya no existirán; y mirarás su lugar, y él no estará allí” (Salmo 37:10; Abdías 16). Cubiertos de infamia, caerán en el inseparable y eterno olvido. Así se pondrá fin al pecado y a toda la desolación y ruinas que de él provienen. El salmista dice: “Reprendiste a las naciones, destruiste a los impíos; borraste su nombre por los siglos de los siglos. Los enemigos consumidos son; perpetuas son las ruinas” (Salmo 9:5, 6).

San Juan, mientras contemplaba la eternidad, escuchó una antifona universal de alabanzas que no fue interrumpida por ninguna disonancia. Escuchó a todas las criaturas del cielo y de la tierra dando gloria a Dios (Apocalipsis 5:13). Entonces no habrá almas perdidas que blasfemen a Dios retorciéndose en tormento sin fin, ni seres desdichados que desde el infierno unan sus gritos de asombro a los himnos de los elegidos.

1) ¿Qué muerte es el pago por el pecado?

2) ¿Por qué morimos la primera muerte? ¿Por qué resucitarán todos, los justos y los malvados?

Fuente: CS 599 (Paginación del libro en español).

Sábado

El humo se eleva a través de los siglos.

"Porque el Señor tiene un día de venganza, un año de retribución por la causa de Sion. Y los ríos de Edom se convertirán en pez, y su tierra en azufre, y su tierra se convertirá en pez ardiente. No se extinguirá ni de noche ni de día; por siempre ascenderá su humo; de generación en generación será devastada; Nunca jamás nadie pasará por ella" Isaías 34:8-10.

3. Pero esta aterradora escena de conflagración final no tendrá una duración ilimitada. Pero una vez que la Tierra haya sido quemada y todos sus elementos se hayan derretido, seguirán nuevos cielos y una nueva Tierra, como la Tierra actual siguió a la que fue destruida por el agua. Y es en la nueva Tierra donde los justos serán recompensados. "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardientes serán destruidos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". Puesto que todas estas cosas serán destruidas, ¿cómo no andaréis santa y piadosamente, esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendidos, serán destruidos y los elementos serán quemados? arriba, se fusionará! Pero esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales more la justicia" (2 Ped. 3:10-13). "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe" (Apocalipsis 21:1).

4. Por tanto, el castigo terrible y prolongado de los impíos será (porque cada uno será castigado según sus obras) que el castigo finalmente resultará en la destrucción completa de todos los transgresores. Todos los malvados serán destruidos por Dios (Salmo 145:20). Morirán la muerte segunda. (Apoc. 21:8; Rom. 6:23; Eze.

18:4, 20). Perecerán, se convertirán en humo (Salmo 37:10, 20, 38). Serán castigados con destrucción eterna, siendo quemados en fuego inextinguible. (2 Tes.

1:9; Mateo 3:12). Y consumidas, raíz y ramas, serán como si nunca hubieran existido (Mateo 4:1; Abdías 16).

Fuente: {1855 JNA, TAR 130}(Los Tres Ángeles de Apocalipsis 14:6-12; POR JN ANDRÉS. 1855).

1) ¿Son el humo y el fuego eternos en su duración?

2) ¿Cuánto durará el castigo para cada persona?

3) ¿Qué significa el hecho de que serán como si nunca hubieran sido?

## Lección 10 – El mensaje del tercer ángel – continuación

Verso de Oro: “y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre”. Apocalipsis 14:11.

Domingo

“Y no tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni el que recibe la señal de su nombre”. Apocalipsis 14:11.

el descanso de dios

Los fieles no tienen “descanso”, ni de día ni de noche. Muchos, a partir de esta afirmación, entienden que los malvados estarán en un estado de sufrimiento eterno. La semana pasada estudiamos que este no era el caso. El lago de fuego acabará con todos los pecadores: raíz y rama, Satanás y sus seguidores. Entonces, ¿cómo debemos entender las palabras del ángel? ¿Qué descanso es éste que los malvados nunca tendrán? Dado que los malvados son aquellos que rechazan a Dios, el descanso que no tienen debe ser lo que Dios ofrece. Pablo escribió en Hebreos: “todavía queda un reposo sabático para el pueblo de Dios”; “porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”; “Porque el que ha entrado en el reposo de Dios, también descansó de sus obras, como también Dios descansó de las suyas” (Heb. 4:9, 4, 10). Entrar en el reposo de Dios es descansar de tus obras en sábado, así como Él descansó.

1) ¿Cuándo instituyó Dios el séptimo día de descanso?

R.: “Y habiendo acabado en el séptimo día la obra que había hecho, reposó aquel día de toda la obra que había hecho... Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados”. (Gén. 2:2, 4).

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, instituyó el reposo sabático. El hombre fue creado el sexto día y Dios descansó el séptimo. No porque necesitara descansar, sino para beneficio del hombre, Dios descansó en este día. “El sábado fue hecho por el hombre” (Marcos 2:27). Él es el descanso de Dios.

Lunes

Un bendito descanso

1) ¿Por qué Dios bendijo el séptimo día?

R.: “Dios bendijo el séptimo día y lo santificó; porque en él reposó de toda la obra que había creado y hecho” (Gén. 2:3).

2) ¿Qué es el séptimo día?

R.: "el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios" (Éxodo 20:10).

Dios bendijo el sábado porque descansó en él. Todos los que entran en el reposo de Dios también reciben la bendición que hay en este día. ¿No es maravilloso estar seguro de que somos bendecidos por Dios? Podemos tenerlo si descansamos el séptimo día.

3) ¿Qué bendición reciben los observadores del sábado?

R.: "Les di Mis sábados, para que sirvieran de señal entre Yo y ellos; para que sepan que yo soy el Señor que los santifico" (Ezequiel 20:12).

El propósito divino es que, al descansar en el sábado, sus hijos lo conozcan como el Señor que los santifica. A los observadores del sábado se les promete una revelación más profunda de sí mismo. Este es un día en el que el hombre debe aprender más del carácter divino contemplando las obras que lo demuestran. Esta revelación se encuentra en la naturaleza y, principalmente, en la persona de Jesús, como Él dijo: "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Y mientras contemplamos, Dios se revelará a nosotros como quien nos santifica. Por lo tanto entendemos que la bendición dada a todos los que descansan en sábado es la bendición de la santificación. Dios nos comunica su santidad, su carácter. Puede que no sepamos cómo, ni necesitamos saberlo. Lo que realmente importa es que creamos que Él lo hace, porque Él lo prometió. Santificación, esta es la bendición del sábado. Y esta bendición nos permite entrar en la bienaventuranza eterna, porque está escrito: "buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14).

Martes

Un descanso santificado

1) Además de bendecir el día de reposo, ¿qué hizo Dios?

R.: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó" (Gén. 2:2).

"Santificar" significa apartar para un propósito sagrado. Esto es lo que Dios hizo con el séptimo día. Consideró que somos de tanta importancia que destinó este día para ocuparse específicamente de la obra de promover nuestra santificación. El sábado somos el objeto especial de la atención de Dios y de Jesús. Dice el profeta, comentando lo que sucedería en el santuario: "la puerta del atrio interior, que mira al oriente, estará cerrada durante los seis días de trabajo; pero el día de reposo se abrirá... y el príncipe entrará por la puerta... y se parará junto al quicial de la puerta... y

el pueblo de la tierra adorará a la entrada de la misma puerta, en sábado... delante del Señor” (Ezequiel 46: 1-3).

El santuario en la tierra era ejemplo, figura y sombra del santuario en el cielo (Heb. 8:5). El profeta informa que los sábados se abren las puertas del santuario celestial. Por lo tanto, esto es lo que sucede en el cielo, donde Jesús ministra a nuestro favor. entonces el príncipe entra en. ¿Quién es el príncipe del cielo? Jesús: “Dios, con su diestra, lo elevó a Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). Luego, a la misma puerta, viene la gente de la tierra y adora. Luego tiene lugar un encuentro entre el príncipe y el pueblo de la tierra. Y el sábado es el día apartado por Cristo y Dios, para que Él pueda encontrarse con el pueblo que se reúne para adorarlo en este día. Cada sábado Jesús tiene una cita personal con nosotros. ¿Y qué esperan Dios y Cristo de nosotros? Presentémonos el día señalado:

“Acordaos del día de reposo para santificarlo”. (Éxodo 20:8). Dios espera que, como Él, también nosotros reservemos el sábado para un propósito sagrado, para el encuentro con el Santo de Israel. ¡Oh, qué gran honor se nos concede en este día! ¡Cuán despreciada es ella hoy en día por la mayoría de los hombres! El sábado se considera un día laboral común, como cualquier otro. Espero que podamos darle a Dios y a Jesús la alegría de encontrarnos preparados, en este día, listos para encontrarnos con Cristo. ¿Y cómo nos preparamos? Estudiaremos esto mañana.

Miércoles

1) ¿Cómo nos preparamos para el sábado?

R.: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado de Jehová tu Dios. En aquel día no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas” (Éxodo 20:10).

Durante los seis días de trabajo debemos realizar nuestras actividades de tal manera que el sábado no quede nada por hacer. Limpiar la casa, preparar la comida, leer el periódico, estudiar para el examen, cultivar la tierra, plantar, cosechar y cualquier otra actividad debe realizarse durante los seis días en los que debemos realizar nuestro trabajo.

Pero el séptimo día es sábado para el Señor vuestro Dios. Ese día no harás ningún trabajo. No podríamos acoger adecuadamente a Jesús como huésped en nuestra casa si al mismo tiempo estamos ocupados con otras actividades. Debe prestar toda su atención a su visita. Para ello es necesario haber hecho todos los preparativos de antemano. El viernes, el día anterior, debe ser el día especial de preparación. Dios enseñó esto a través de la historia del maná. Este pan del cielo era dado al pueblo cada mañana.

Todo lo que tenías que hacer era salir de la tienda y recoger. Sólo duró un día. En el segundo, moldeó y creó errores. Pero el viernes el maestro dio doble ración, para que la gente pudiera cocinarlo y no tener que hacerlo el sábado. “al sexto día recogieron pan doble, dos omer para cada uno... lo guardaron hasta el día siguiente... y no

olía mal y no había en él gusanos” (Éxodo 16:22, 24). Dios realizó un milagro cada semana, manteniendo el maná recogido los viernes durante dos días, para enseñar la importante lección espiritual. Friday prepara y cocina la comida; el sábado descansa. La ropa para el servicio del sábado también debería estar lista el viernes.

Todo lo que no sea estrictamente necesario no se debe hacer el sábado. Y dada la importancia del Invitado que nos visita en el día santo, es justo decir que la preparación para el próximo sábado debe comenzar el primer día de la semana. No se deben planificar tantas actividades de tal manera que al final del viernes los siervos de Dios queden agotados, sin la voluntad y el entusiasmo para recibir a Jesús, alabarlos y adorar a Dios. Y a todos los que así santifican el día de reposo se les da una promesa:

“Si apartas tu pie del sábado y no haces tus negocios en mi día santo; si llamáis al sábado una delicia, un día santo del Señor, digno de honra; si lo honras, no siguiendo tus caminos, ni ocupándote en tus empresas, ni hablando palabras vanas; Entonces te deleitarás en Jehová, y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob; porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:13, 14).

## Jueves

Yo, el Señor, no cambio.

Esta semana estudiamos cómo Dios bendijo y santificó el día de reposo. La bendición de la santificación se encuentra en este día. No la veremos ningún otro día.

El domingo tampoco. El Dador de la bendición eligió el día en que la dará, y depende de nosotros decidir si queremos recibirla o no. El hombre no puede cambiar lo que Dios ha hecho. Tampoco se puede esperar que Dios cambie, ni imaginar que autoriza a alguien a cambiar lo que ha hecho. Está escrito: “Yo, el Señor, no cambio” (Mal. 3:6). El día del Señor es el sábado en Génesis y sigue siéndolo en el tiempo del Apocalipsis.

El descanso sabático fue instituido en la creación y recordado al hombre cuando Dios dio el mandamiento en el Sinaí. El cuarto dice: “acordaos del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Ya el salmista había dicho que todos los mandamientos, y por tanto también el sábado, son eternos: “las obras de sus manos son verdad y juicio; fiel, todos sus mandamientos. Se mantendrán firmes por los siglos de los siglos” (Sal. 111:7, 8 – Versión Americana Revisada). Y Jesús, cuando vino a la tierra, confirmó que no serían cambiados: “No penséis que he venido para abrogar la ley... No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:17, 18).

El Nuevo Testamento no vuelve a presentar el mandamiento del sábado, porque prevé la validez de lo que ya había sido establecido en el Antiguo. Se basa en la premisa de que Dios no cambia. Como Él no cambia lo que dice, no necesitaría decirlo dos veces, ¿verdad?

Jesús dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre", que incluye el sábado (Juan 15:10). Y ordena a sus verdaderos discípulos que enseñen a todas las personas a hacer lo que él hace: "id, haced discípulos... enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19, 20). Él espera que obedezcamos su voz y proclamemos el sábado como el séptimo día, el descanso de Dios, el día del encuentro con nuestro amado Salvador. ¡Dejanos hacerlo!

Viernes

estos no tienen descanso

El tercer ángel dice: "y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen descanso de día ni de noche, ni el que recibe la señal de su nombre". Apocalipsis 14:11.

Los adoradores de la bestia eligen el domingo, en lugar del sábado de Dios, como día de descanso. En este día no se prometió el descanso y la bendición de la santificación. Por tanto no entran en el reposo prometido. Y como la decisión de los adoradores de la bestia es firme y definitiva, es seguro que nunca entrarán en el reposo de Dios. Y eso es porque decidieron no aceptarlo nunca. Dios no puede obligarlos a guardar el sábado; eso iría en contra de su carácter. Pero el ángel les advierte que no entrarán en Su reposo.

El texto dice que no hay descanso de día ni de noche. Nos da a entender que continuamente no tendrán descanso. Esto se debe a que, al rechazar el sábado, rechazan al Autor del sábado. Permanecen sin la reconfortante presencia del Espíritu de Dios y de Cristo en sus vidas. Pablo describe un estado de inquietud que puede ayudarnos a comprender lo que sentirán los adoradores de la bestia: "Porque ni siquiera cuando llegamos a Macedonia, nuestra carne tuvo reposo; pero en todo estábamos angustiados: por fuera con batallas, por dentro con temores" (II Cor. 7:5). Los adoradores de la bestia se sentirán inseguros de todo. La Biblia dice, de aquellos que rechazan a Jesús y la verdad: "Los hombres desmayarán de terror y de la expectativa de las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las potencias del cielo serán conmovidas"; "tu vida quedará suspendida delante de ti; y temblarás de noche y de día, y no estarás seguro de tu vida" (Lucas 21:26; Deuteronomio 28:66).

Para meditar: ¿cuáles son los beneficios de aceptar el descanso de Dios? ¿Qué ganamos y qué evitamos al aceptarlo?

Sábado

La condición de reposo

Esta semana estudiamos que el sábado es el descanso de Dios. También vimos que está registrado en el cuarto mandamiento de la ley de Dios. Sin embargo, entrar perfectamente en reposo significa más de lo que el lector casual de la Biblia podría imaginar. Un hombre no es un perfecto observador del sábado hasta que observa todos los mandamientos. El apóstol Santiago dice: "porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, ha llegado a ser culpable de todos" (Santiago 2:10). Sólo aquellos que guardan los diez mandamientos entran en el perfecto "reposo" del sábado. Entonces, ¿cómo abordarlo? Jesús dijo: "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:29). ~~Aprender de Sus enseñanzas~~ y su ejemplo es lo que necesitamos para encontrar descanso. Él obedeció los mandamientos perfectamente y, si lo seguimos de cerca, caminaremos como él caminó. Así encontraremos descanso. El texto menciona que hay dos cualidades específicas de Jesús a las que debemos prestar atención: "mansedumbre" y "humildad". El Cordero manso, soportando todos los desprecios, afrentas, burlas, los golpes, azotes y empujones de la turba enojada de hombres, sin quejarse.

Sufriendo tranquilamente y tomando sobre Sí los pecados, las culpas de todos los que le hacen daño. "Estaba oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que calla delante de sus trasquiladores, así él no abrió su boca" (Isaías 53:7). El humilde Salvador, inclinándose para lavar los pies de Su traidor la noche en que iba a ser arrestado. Él poseía estas cualidades, que son frutos de un amor perfecto hacia nosotros. Contemplando este amor, lo absorberemos y seremos transformados por él. Entonces seremos como lo fue nuestro Salvador.

1) ¿Qué es, dijo Pablo, el cumplimiento de la ley de los Diez Mandamientos?

R.: "El amor no daña a los demás. Así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10).

Al recibir el amor de Jesús en nuestro corazón, seremos llenos de él. Y así seremos respetuosos de la ley, porque el amor es el cumplimiento de la ley de Dios. Entonces también seremos cumplidores del mandamiento del sábado y entraremos en el reposo de Dios.

"Por tanto, todavía queda un reposo sabático para el pueblo de Dios. Ahora bien, en vista de esto, busquemos diligentemente entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" ( Heb. (4:9, 11, 12).

## Lección 11 – El mensaje del tercer ángel – continuación

Verso de Oro: “Aquí está la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:12.

Domingo

En defensa de la libertad

“Aquí está la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:12.

El tercer ángel señala un tiempo terrible en el que la bestia y su imagen buscarán imponer su marca de desobediencia a todos los pueblos. Ya hemos estudiado que la bestia es la unión del poder religioso y civil para perseguir a los santos. También vimos que el papado cumplió este papel en el pasado, fue una bestia, y pronto lo será nuevamente: “La bestia... está a punto de subir del abismo” (Apoc. 17:8). Su marca de autoridad es el domingo como día de descanso. Así, entendemos que el intento de la bestia de imponer su marca en el mundo se cumplirá mediante el esfuerzo de la iglesia por hacer que el estado haga leyes que respalden sus dogmas. Mediante leyes restrictivas se impondrá el domingo como día de descanso. Entonces, aquellos que son leyes para Dios verán su fe severamente probada. Saben que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Por lo tanto, verán la necesidad de permanecer en defensa de la libertad religiosa, para poder seguir adorando a Dios como lo manda su palabra.

El tercer ángel señala un grupo de personas que defenderán la libertad, diciendo: “he aquí la paciencia de los santos... ellos guardan los mandamientos de Dios” (Apocalipsis 14:12). Otras versiones utilizan el término “perseverancia” en lugar de “paciencia”, lo cual es apropiado, ya que habrá que perseverar. Y la perseverancia será frente a toda oposición, manteniéndote firme en defensa de tu derecho a guardar el sábado del séptimo mandamiento. Esta defensa no se hará con la fuerza de las armas, ya que los soldados de Dios serán una pequeña minoría en comparación con el ejército de la desobediencia. Los gobiernos se unirán con las iglesias populares en oposición a la ley de Dios. La Palabra de Dios y la oración serán las únicas armas que utilizarán.

El tiempo de la imposición de la marca de la bestia se acerca rápidamente. Por lo tanto, es el deseo de Dios que conozcamos los principios que subyacen a la libertad religiosa, enseñados en la Biblia, ya que pronto tendremos que defenderlos.

Lunes

El principio de la libertad religiosa.

“Entonces los fariseos se fueron y consultaron entre ellos cómo sorprenderle en alguna palabra; y le enviaron sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y que no temes a nadie, porque no miras las apariencias. de hombres.

Entonces cuéntanos, ¿qué te parece? ¿Es lícito pagar tributo al César o no? Pero Jesús, viendo su malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

Muéstrame la moneda tributo. Y le presentaron un denario. Les preguntó: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Ellos respondieron: Del César. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. (Mateo 22:15-21).

Los fariseos representaban el poder religioso, mientras que los herodianos, desde el gobernador Herodes, representaban el poder civil. Le preguntaron a Jesús si era lícito dar tributo al César. Jesús les respondió claramente que lo que es del César se le dé al César, y a Dios lo que es de Dios. Así como no se debe dejar de pagar el impuesto debido al César, así el gobierno, con la excusa de dar ofrendas a Dios, tampoco debe dar lo que es de Dios. Y la observancia del día de reposo es algo que debe entregarse a Dios. El mandamiento dice: “el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios” (Éxodo 20:10). No es del César, no fue establecido por el César y no pertenece a la jurisdicción del César. Y César, el gobierno, no tiene derecho a interferir con lo que Dios ha establecido como suyo. El día de descanso es un deber entre el hombre y Su Creador. Padre, madre, parientes, jefes de trabajo, etc., nadie tiene derecho a interferir con el derecho de un individuo a darle a Dios lo que Él exige de él.

Por lo tanto, César no tiene derecho a legislar sobre lo que el hombre debe ceder a Dios. Por lo tanto, no tiene derecho a interpretar la Biblia para decir cuál es el día de descanso. Por lo tanto, no tiene derecho a dictar leyes que impongan la observancia del domingo. Todas y cada una de las leyes en este sentido son contrarias a la Biblia, y el hijo de Dios tiene el justo derecho de ignorarla para honrar a Dios, obedeciéndole como su conciencia le muestra que se lo ordena en Su palabra.

En verdad, César no tiene derecho a dictar leyes religiosas. Las obligaciones del hombre para con Dios deben ser determinadas por Él, mientras que César, el gobierno, debe estar a cargo de las leyes civiles y del comportamiento civil de los ciudadanos. Este es el principio establecido en las palabras de Jesús. Lo estudiaremos más de cerca en la lección de mañana.

Martes

Obligaciones para con Dios y los hombres

1) Según Pablo, ¿cuál debería ser nuestra posición en relación con las autoridades de la tierra?

R.: "Toda alma debe estar sujeta a las autoridades superiores; porque no hay autoridad que no venga de Dios; y los que existen fueron ordenados por Dios. Por tanto, quien resiste a la autoridad, resiste a la ordenanza de Dios; y los que resisten traerán sobre sí mismos condenación... por eso también vosotros pagáis tributo; porque son ministros de Dios, para atender precisamente a esto" (Rom. 13:1, 2).

2) ¿En qué puntos debemos someternos a autoridades superiores?

R.: "Dad a cada uno lo que es debido: a quien tributo, tributo; a quien gravar, gravar; a quien temen, temen; a quien honra, honra" (Rom. 13: 13:7).

Debemos presentar a las autoridades de este mundo lo que les corresponde. La ley de Dios se divide en dos partes. Su propio texto muestra que los primeros cuatro mandamientos se refieren al deber del hombre hacia Dios, y los últimos seis se refieren al deber hacia el prójimo:

Se refieren a la obligación para con Dios:

- 1 – No tendrás otros dioses delante de Mí
- 2 – No te harás imágenes talladas... porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso
- 3 – No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano
- 4 - ...el séptimo día es sábado de Jehová tu Dios

Se refieren a otros:

- 5 – Honra a tu padre y a tu madre
- 6 – No matarás
- 7 – No cometerás adulterio
- 8 – No robarás
- 9 – No darás falso testimonio
- 10 – No codiciarás la casa de tu prójimo... ni nada que sea de tu prójimo.

Pablo, en Romanos 13, cuando habla de sumisión a las autoridades, sólo menciona los mandamientos que conciernen a los demás. Su enseñanza estaba en armonía con la de Jesús. César, los gobiernos, pueden hacer lo que concierne a las relaciones del hombre con sus vecinos. Pero no puede cruzar la línea y legislar sobre los primeros cuatro mandamientos, que rigen los deberes del hombre hacia Dios. Sobre éstos, Dios se reservó el derecho de legislar. Los que reciben el mensaje del tercer ángel,

perseveran en mantener este principio expuesto ante la gente y aplicarlo en sus vidas. Así, incluso frente a las leyes civiles que imponen la observancia del domingo, perseverarán en guardar el sábado del cuarto mandamiento. "Aquí está la paciencia (perseverancia) de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios" (Apocalipsis 14:12). ¡Que el ángel diga esto de nosotros!

Miércoles

Cuando Dios actúa a favor de su pueblo

La historia del libro de Daniel muestra cómo Dios asume la responsabilidad de preservar el derecho de cada individuo a la libertad religiosa. El Creador no permite que el César obligue al hombre a dejar de adorarlo según su conciencia.

Encontramos un ejemplo claro en el capítulo 3. El rey de Babilonia construyó un ídolo, una estatua de oro, y esperaba que todos la adoraran. "Y el pregonero gritó a gran voz: A vosotros os es mandado, oh pueblos, naciones y pueblos de todas las lenguas: Tan pronto como oigáis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la lira, de salterio, de gaita y de toda música, te postrarás y adorarás la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado. Y el que no se postre y la adore, inmediatamente será arrojado en un horno de fuego". (Dan. 3:5, 6).

Pero tal orden era contraria al segundo mandamiento. Esto prohíbe el culto a imágenes. Los tres amigos de Daniel sirvieron al Dios vivo y honraron Sus mandamientos. No se inclinaron ante la imagen y, cuando los llevaron ante el rey, dijeron: "Oh Nabucodonosor, no es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego; y él nos librará de tu mano, oh rey. Pero si no, sabe, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado" (Dan. 3:16, 17). Su respuesta no fue un desafío a la autoridad. Cuando dijeron: "No necesitamos responderte sobre este asunto", sólo declararon el principio divino de que el gobierno de la tierra no tiene derecho a interponerse entre el hombre y Dios. No tiene derecho a emitir decretos sobre religión. La religión y el Estado deben estar eternamente separados.

1) ¿Qué pasó cuando el rey de Babilonia arrojó al horno a los amigos de Daniel por desobedecer su decreto religioso?

R: "Entonces el rey Nabucodonosor quedó asombrado y se levantó rápidamente; Habló y dijo a sus consejeros: ¿No echamos al fuego a tres hombres atados?

Responde al rey: Es verdad, oh rey. Él dijo: Pero veo a cuatro hombres sueltos, caminando en el fuego, y no sufren ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un Hijo de dioses" (Dan. 3:24, 25).

Dios envió a Jesús desde el cielo para acompañar a sus siervos en este tiempo de prueba. Él preservó sus vidas y de esta manera revocó el decreto de muerte del rey pagano. Dios revoca los decretos de la tierra respecto a la religión. Asume sobre ti la responsabilidad y el derecho de hacerlo. Por lo tanto, no hay razón para que ningún siervo de Dios tema desobedecer

los decretos religiosos que pronto serán emitidos, como el decreto dominical. En el tiempo del fin, cuando el mundo se vuelva contra Sus siervos respetuosos de la ley y observadores del sábado, Dios, a su debido tiempo, revocará los decretos de la tierra y librerá Tu gente. Así, quedará establecido para siempre que César no puede interferir con lo que pertenece a Dios. "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". ¡Amén!

Jueves

"Aquí está la paciencia de los santos" Apocalipsis 14:12

Si el ángel dice que los santos tendrán paciencia es porque ésta será probada. El conflicto final entre los siervos de Dios y la bestia y su imagen no durará unos días. En Apocalipsis 13 se nos menciona el período en el que la bestia tendrá su supremacía: "le fue dado poder para permanecer cuarenta y dos meses" (Apoc. 13:5). Equivale a tres años y medio. Durante este período, los santos deberán ejercer paciencia y confianza en Dios. Se prometió la liberación. La bestia finalmente será derrotada, al final de la tribulación: "entregarán su poder y autoridad a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; También vencerán los que están con él, los llamados, los escogidos y los fieles" (Apoc. 17:13, 14). Pero hasta entonces, corresponderá a los santos esperar con fe. No es de extrañar, entonces, que hoy Dios esté permitiendo que los miembros de Su iglesia en la tierra enfrenten problemas que requieren mucho tiempo para resolverse. Dios está desarrollando paciencia en su pueblo hoy para prepararlo para la prueba final de su fe.

1) ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante las tribulaciones?

R.: "gloriamos en las tribulaciones; sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza" (Rom. 5:3, 4).

Debemos gloriamos en las tribulaciones, y esto se debe a que a través de ellas Dios nos está dando la experiencia necesaria para afrontar el último conflicto. Pasar por ellos es señal de que Dios nos eligió para estar en el tiempo del fin, para glorificar Su nombre y justificar Su gobierno en la tierra.

Job no sabía que su obediencia en la tierra se discutía en el cielo.

Mientras fue probado en la tierra, justificó a Dios. "Dijo el Señor a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay nadie como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Aún conserva su integridad, aunque me incitaste contra él para consumirlo sin causa" (Job 2:3).

Aquellos que presten atención al mensaje del tercer ángel también tendrán la oportunidad privilegiada de justificar a Dios, como Job, ¡y con la gracia de Dios vencerán, como él ganó!

Viernes

Perfecto, en esta Tierra

“Aquí está la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:12.

El tercer ángel declara positivamente que aquí, en esta tierra, habrá un pueblo que guardará perfectamente los mandamientos de la ley de Dios. Y como el Apocalipsis es una revelación de lo que sucederá en los últimos días, sabemos que será en este tiempo cuando habrá un pueblo en la tierra que guardará todos los mandamientos de Dios. Satanás ha acusado constantemente a los hombres de no guardar la ley. Él es “el acusador de nuestros hermanos” (Apocalipsis 12:10). Al hacerlo, también acusa a Dios de ser injusto, de ordenar a los hombres que guarden una ley que no pueden cumplir.

Evidentemente omite que los tienta a desobedecer. La acusación permanece hasta el momento en que Dios tenga un pueblo en la tierra que guarde todos los mandamientos.

Entonces las pretensiones del diablo caen al suelo. Es derrotado y Dios es justificado. Pablo predijo este tiempo cuando dijo: “sed justificados en vuestras palabras, y venced en vuestro juicio” (Romanos 2:4).

Dios dio al hombre un papel especial en esta obra de justificarlo ante el universo. Sólo pueden darle al universo la respuesta definitiva a la pregunta: “¿Es Dios injusto al exigir del hombre perfecta obediencia a su ley?” Y para poder hacerlo, primero necesitan “creer que pueden”. Pablo dice que llegaremos a este punto: “Hasta que todos llegemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:13). Y el tercer ángel nos lleva a tener esta fe: a creer que podemos ser perfectos mientras vivamos en esta tierra. Esto se debe a que señala la tierra y confirma: “aquí están”. Sí, aquí están, en esta tierra y en este tiempo, los que guardan todos los mandamientos de Dios. Podemos alzar nuestra voz al cielo y decir: “Señor, quiero que las palabras del ángel se cumplan en mi vida, porque sé que se cumplirán”. Espero que nos señale cuando dice: “¡aquí están los que guardan los mandamientos de Dios!”

Sábado

Elevando el estándar

Los cristianos en general hoy están satisfechos con un estándar bajo de conducta moral. Los pecados antes mencionados sólo entre los mundanos son los más comunes. Las iglesias se hacen eco de las palabras de Satanás, a través de sus ministros y pastores, diciéndole a la gente que mientras vivamos en esta tierra, seguiremos siendo pecadores. Esto es prácticamente declarar la victoria del enemigo. Pero Dios, en Su Palabra, establece un estándar mucho más alto. “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos y

injusto. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también los gentiles lo mismo? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:43-48). Perfecta semejanza con el carácter de Dios, ésta es nuestra meta. No deberíamos estar satisfechos con nada menos que esto.

Jesús dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Sólo podemos tener una comprensión precisa del carácter del Padre contemplando a Cristo. El amor de Dios “es en Cristo Jesús” (Romanos 8:39). Quedó plenamente demostrado en Él, en el sacrificio en la cruz del Calvario. La cruz es la ciencia y el canto de los redimidos. Al meditar en la condescendencia del Hijo de Dios de darlo todo por nosotros, y del Padre de darlo también todo en la persona del Hijo, nuestros corazones se llenarán del principio divino de la vida. Tal amor intriga, quebranta, suaviza y convierte el corazón de todo aquel que lo contempla y no puede resistir su influencia. En este inmenso don de amor está la certeza de que somos perdonados y aceptados por Dios. A medida que absorbamos este amor, nuestros corazones se expandirán. Se cumplirán en nuestras vidas las palabras del apóstol: “Podéis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, para que podáis ser llenos de la plenitud de Dios” (Ef.

3:18, 19). Entonces amaremos a Dios y a nuestros hermanos hasta la muerte.

1) ¿Qué le dijo Moisés a Dios cuando intercedió por el Israel rebelde?

R: “¡Ah! Esta gente cometió un gran pecado al convertirse en un dios de oro.

Perdona, pues, ahora su pecado; o si no, bórrame de tu libro que has escrito” (Éxodo 32:31, 32).

Moisés estuvo dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro de la vida y sufrir la muerte segunda, en nombre de los rebeldes. Había absorbido el amor de Dios. Este amor es el cumplimiento de la ley. Y como el tercer ángel afirma claramente que, en el tiempo del fin, habrá un pueblo que guardará todos los mandamientos de Dios, es seguro que habrá un pueblo que perfeccionará en sus vidas este amor manifestado por Moisés. Que aceptemos, pues, el evangelio del tercer ángel en nuestras vidas, para que él nos conduzca a la perfección, como es el plan del cielo. Por lo tanto, también estaremos dispuestos a que nuestro nombre sea borrado del libro de la vida para la salvación de nuestros enemigos. Seremos perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto. ¡Amén!

## Lección 12 – El mensaje del tercer ángel

La purificación del santuario Versículo

de Oro: “la sangre de Cristo... purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo” (Heb. 9:14).

Domingo

La purificación del santuario

“Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios” (Apocalipsis 14:12).

El tercer ángel afirma que el pueblo de Dios “guarda” los mandamientos. Se entiende por esta palabra “conservar un depósito recibido”. Sólo podemos conservar lo que recibimos. El ángel no dice que compramos el depósito. “Lo conservamos”. ¿Y cómo lo recibimos? Hace siglos el Señor ya había prometido darlo. “He aquí vienen días, dice Jehová, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Yo pondré mi ley dentro de él, y la escribiré en su corazón” (Jer. 31:31-33). Dios colocaría la ley en la mente y el corazón de su pueblo. De esta manera, se lo daría como depósito para que lo conservaran.

Pablo comenta que esta promesa se cumpliría mediante la obra del sacerdocio de Cristo. Jesús viviría una vida santa en la tierra. Moriría por nuestros pecados. Entonces, ganaría el derecho de convertirse en nuestro intercesor, siendo designado por Dios “Sumo Sacerdote”. Como tal ejercería el sacerdocio. Y como sacerdote sería el “Mediador de un mejor pacto” (Heb. 8:6).

1) ¿Cuál es el nuevo pacto mencionado por Pablo en Hebreos?

R.: “Ahora bien, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor; Pondré mis leyes en su entendimiento y las escribiré en sus corazones; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Heb. 8:10).

Tenga en cuenta que el pacto es el mismo que se anunció en Jeremías. Mediante el sacerdocio de Cristo anunciado en Hebreos, la alianza se cumpliría. El “depósito” se colocaría en los corazones de los hombres mediante el ministerio de Cristo en el santuario celestial.

El sistema ceremonial del santuario hebreo enseñaba que el ministerio del Sumo Sacerdote se dividía en dos partes. El primero fue el servicio continuo, realizado a favor de todos los pecadores. La última tenía lugar el último día del año religioso y se llamaba ceremonia del Día de la Expiación. La Escritura dice: “en aquel día se hará expiación por vosotros para purificaros; de todos los pecados seréis limpiados delante del Señor” (Levítico 16:29). “El pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). Ser limpiado del pecado significa entonces dejar de transgredir la ley. Así la labor del sacerdote de

purificar al hombre es la obra de hacerlo obediente a la ley. En otras palabras, es el trabajo de escribir la ley en tu mente y corazón. La purificación era la obra final del año religioso. Por tanto, la purificación es la obra final de Cristo en el gran plan de redención a favor de los pecadores. Jesús, actuando como Sumo Sacerdote y Mediador, obtendrá a favor de los hombres penitentes el cumplimiento del pacto de Dios, de escribir su ley en la mente y el corazón de los creyentes. Dios da el "depósito" por intercesión de Cristo. ¿Cómo lo haces? Estudiaremos esto mañana.

Lunes

"guarda los mandamientos de Dios" (Apocalipsis 14:12)

En el santuario de Israel, se enseñaba que las personas eran santificadas o purificadas de sus impurezas mediante la sangre que era rociada sobre ellas. Esta era la sangre del animal sacrificado por el pecado. El pecador evitó que el sacerdote oficiante le rociara la sangre. Esta fue una lección viva. El animal sacrificado representaba a Jesús, el Cordero de Dios. La sangre del animal representaba Sus méritos obtenidos mediante Su muerte expiatoria. El acto del sacerdote rociando la sangre del animal sobre el adorador para santificarlo representó la obra de Jesús, el verdadero Sumo Sacerdote, de presentarnos su sacrificio, el derramamiento de su sangre en la cruz del Calvario.

Así como el adorador en el santuario terrenal, al ver al sacerdote rociando la sangre sobre él, tenía la certeza de haber sido santificado, hoy vemos a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, en el lugar santísimo, dirigiendo nuestra mirada en nuestra fe a su sangre, derramada en la cruz del Calvario, como garantía de que Él nos santifica. Cuando miramos y apreciamos los méritos de Jesús, que dio su vida por nosotros, confiamos en Él como Salvador y purificador de nuestra alma. Entonces recibimos Su Espíritu Santo y somos santificados, purificados de nuestros pecados, porque el Espíritu de Dios nos santifica. Pablo resumió esta verdad en las palabras que escribió a los hebreos:

"Porque si la aspersion con sangre de machos cabríos y de toros... santifica a los contaminados, en cuanto a la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestros ¿pecados por obras muertas?, la conciencia, para servir al Dios vivo" (Heb. 9:13, 14).

Cristo, en Su santuario, nos señala Su sacrificio en la cruz. Allí vemos que hemos sido perdonados, aceptados y, si recibimos Su gracia en nuestro corazón, somos santificados, limpiados de nuestros pecados. La salvación es completa, comparable al agua pura de la que puedes beber lo que quieras.

"Y el Espíritu y la novia dicen: Venid. Y el que oiga, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, reciba gratuitamente el agua de la vida" (Apocalipsis 22:17).

¡Alabado sea el nombre de Jesús por tan grande salvación!

Martes

Recibir por fe

Aprendemos que los mandamientos de Dios son un "depósito", un regalo que recibimos. Dios prometió darnos este regalo, en el pacto, alianza, que hizo con todos nosotros. Jesús, el Mediador de la alianza, nos hace el regalo. Él hace esto presentándonos Su sacrificio en la cruz en nuestro nombre. Si lo aceptamos, Él, por Su Espíritu, nos da el regalo: escribe los mandamientos en nuestra mente y corazón. Ahora bien, ¿cómo le decimos "sí" al presente? ¿Cómo lo aceptamos? El tercer ángel dice que los Santos de los Últimos Días tienen "fe". "aquí están los que guardan... la fe" (Apocalipsis 14:12).

"la fe es... la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11:1). La palabra de Dios enseña que Cristo perdona nuestros pecados y purifica nuestras vidas. Creemos esto y luego se vuelve real en nuestras vidas. Es así de simple. Creemos en Su sacrificio por nosotros. Creemos en el derecho que tiene de salvarnos por los méritos que adquirió en la cruz. Y cuando consideramos que Él nos amó tanto hasta el punto de dar Su vida por nosotros, creemos que realmente quiere que estemos con Él para siempre, pero sólo podremos estar siempre con Él si somos purificados de nuestros pecados, porque en la ciudad donde Él vivirá con nosotros "no entrará cosa inmunda..." (Apocalipsis 21:27). Entonces, es lógico que Él nos purifique de toda impureza.

1) ¿Qué certeza nos da Jesús a través de las palabras de Pablo?

R.: "Estando seguros de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús" (Fil. 1:6).

Miércoles

"guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12)

Vimos ayer que es a través de la fe que recibimos el perdón y la santificación. El tercer ángel dice que los santos "guardan" la fe. Tu trabajo no es comprarlo, sino cuidarlo después de recibirlo. La fe es un "don de Dios" (Efesios 2:8). Dios envía su espíritu a todo el mundo, buscando convencerlos de pecado (Juan 16:8). Y este espíritu es el espíritu de fe: "ahora tenemos el mismo espíritu de fe" (II Cor. 4:13). Tan pronto como una persona se entrega a la convicción de pecado que el Espíritu de Dios trae a su conciencia, este mismo espíritu comienza a actuar en su mente, llevándolo a creer. La Biblia dice que el Espíritu "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Romanos 8:26). Él es quien impresiona nuestra mente con pruebas del amor y la bondad de Dios para que aprendamos a creer en Él.

Es a través de la fe que recibimos el perdón y la santificación. Alguien podría decir que no se puede salvar, ya que no tiene fe. Pero es Dios quien da la fe. Y no la dejes

en una tienda, así que tenemos que conducir hasta allí para recogernos. Él nos lo ofrece constantemente, por Su Espíritu. Entonces, para no tener fe, no basta con dejar de buscarla. Debemos rechazar activamente el obsequio que se ofrece con tanta insistencia. Es imposible comprender el amor y la buena voluntad de Dios y de Cristo hacia nosotros. No podemos comprender este amor que, después de haber pagado un precio tan alto por nosotros, se empeña en salvarnos, buscando convencernos en cada momento de que abandonemos nuestra ingratitud y nuestra incredulidad. Este trabajo insistente está representado en el Apocalipsis.

1) ¿Qué hace Jesús en todo momento?

R.: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y comeré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

Si hoy escuchamos su voz y le abrimos nuestro corazón, ciertamente tendremos fe para creer en el perdón y la santificación que Él nos da. Por tanto, lo que nos queda es valorar el don de la fe recibido y conservarlo en el corazón. No lo cambies por nada de este mundo. Paul caminó así. Consideraba todas las cosas del mundo como estiércol y no las cambiaría por la fe que había recibido de Cristo. Dijo, al final de su vida: "He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe" (II Tim. 4:7). Los Santos de los Últimos Días lo harán. ¡Que estemos entre ellos!

Jueves

"guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12)

Muchos afirman tener fe en Jesús. Creen en Él, pero su vida práctica demuestra que lo hacen hasta cierto punto. Cuando llega la prueba, fracasan. No fue así con Cristo.

Nada de lo que hizo Satanás fue suficiente para mover Su fe en lo más mínimo. Su fe era tan fuerte que para Él la presencia del Padre a su lado era una realidad. "El que me envió está conmigo; No me ha dejado solo" (Juan 8:29). Y estando en la presencia del Dios infinito, no podría haber tal cosa como la derrota. Fue el campeón de la fe. Al final de su ministerio, pudo decir: "Ha venido el príncipe de este mundo, y en mí nada tiene" (Juan 14:30).

Jesús estaba tan seguro de que las promesas del Padre se cumplirían en Su vida, que ya hablaba como si se hubieran cumplido. Antes de ser arrestado para matarlo, habló como si ya hubiera vencido y debiera ir al cielo. Dijo: "Ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo vengo a ti". (Juan 17:11). Si pecara, no sólo no iría al cielo, sino que moriría para siempre. Sin embargo, cuando la peor parte de la batalla contra Satanás aún estaba por librarse en Getsemaní, Jesús afirmó que iría al Padre y no consideró la posibilidad de derrota. " La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11:1). Jesús vivió la fe.

Al mirarlo a Él, a Su fe, podemos tenerlo. También podemos a partir de ahora no considerar la posibilidad de ser derrotados por Satanás, sino simplemente mirar

a Jesús y caminar como Él caminó. Esto es lo que hizo Pedro cuando caminó sobre el agua. Mientras permaneció así, hizo lo que ningún otro hombre había hecho jamás. Sin embargo, cuando apartó la vista de Él, cayó. El tercer ángel afirma que los Santos de los Últimos Días no sólo tendrán fe “en” Jesús, sino la “fe de Jesús”. Y como esto sólo es posible manteniendo constantemente la mirada fija en Él, entendemos que los santos mantendrán continuamente la mirada de fe en Cristo. Y el mensaje del tercer ángel nos invita a hacer precisamente eso.

Viernes

1) ¿Qué es Jesús, en nuestra fe?

R.: “puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe” (Heb. 12:2).

Para vencer el pecado, necesitamos tener la misma fe que tuvo Jesús. El texto anterior es una promesa de que Él dará tal fe a todos los que la deseen. Él es el Autor y Consumador de la fe. ¿Tienes dudas sobre si tienes suficiente fe para la salvación? Míralo y olvídalos. Él es responsable de poner fe en tu corazón. La certeza arraigada en el corazón de que el Señor no nos abandonará en los momentos de prueba nos motivará a perseverar en el camino de la obediencia. “Con el corazón se cree para justicia” (Romanos 10:10).

¿Y cómo miramos a Cristo? Leyendo la Biblia. Sí. Jesús dijo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14:6). Y en otra parte: “Tu Palabra es verdad” (Juan 17:17).

Entonces, Jesús es la verdad. Él es la Palabra de Dios. “El nombre con el que es llamado es el Verbo de Dios” (Apocalipsis 19:13). Contemplamos a Cristo estudiando su palabra. Él dijo: “Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). ¡Cuán importante, por tanto, que dediquemos el mayor tiempo posible al estudio de las Escrituras! En cada espacio de tiempo libre podemos atesorar algunas promesas adicionales de Su Palabra. Pablo dice: “que la palabra de Cristo more en vosotros en abundancia” (Col. 3:16).

Jesús tenía las Escrituras en su memoria y esto le permitió vencer al diablo en el desierto. “Escrito está”, fue su respuesta a cada una de las artimañas del enemigo. Podemos hacer lo mismo. Y al estudiar la Palabra, nuestra fe será avivada y aumentada. “La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo” (Romanos 10:17).

Sábado

¿Órdenes o promesas?

“Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús al verlo acostado y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo así, le preguntó: ¿Quieres estar bien? El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que, cuando se remueve el agua, puede ponerme en la piscina; Así que, mientras voy, otro desciende delante de mí. Jesús le dijo: levántate, toma tu camilla y anda. Inmediatamente el hombre mejoró; y tomando su cama, comenzó a caminar”. (Juan 5:5-9).

A continuación se muestra un ejemplo de un pedido que es imposible de cumplir. Jesús ordena a un parálítico que lleva 38 años enfermo que se levante y camine. Ahora bien, si no podéis caminar, ¿cómo obedeceréis? Las órdenes contenidas en los Diez Mandamientos parecen similares a esto. Muchos se hacen eco del grito: “es imposible obedecerlos”. Luego llegan a la conclusión de que Jesús debe haberlas cumplido por ellos y, por lo tanto, ya no necesitan obedecerlas, ya que Dios no los obligaría a hacer algo imposible. Pero la historia nos muestra algo muy diferente. El parálítico no vio las palabras como una orden, sino como una promesa. Por eso creyó, hizo el esfuerzo, seguro de que ya podía caminar, y caminó. Cristo le dio fe. A partir de entonces, su orden se convirtió en una promesa cumplida. Es evidente que fue el poder de Cristo el que hizo que el parálítico cumpliera la orden, pues él mismo no estaba en condiciones de hacerlo. Lo mismo ocurre con nosotros. No podemos practicar la justicia ni obedecer los mandamientos por nuestra cuenta. Pero como creemos en Jesús, las órdenes de sus mandamientos son promesas. Como el parálítico, podemos hacer el esfuerzo de obedecerlos, con la certeza de que Cristo ya nos ha dado el poder para hacerlo. Y así “caminaremos”. El poder que nos hace obedecer proviene de Cristo, y por tanto obedeceremos los mandamientos, aunque parezca imposible. Cristo recibió “todo poder” de Dios y nos lo comunica (Mateo 28:18). Y para Dios nada es imposible. Por lo tanto, no nos es imposible obedecer. Es tan fácil como lo fue para el parálítico, que ahora estaba ex-paralizado. Para aquellos que creen en Jesús, todos los mandamientos de la Palabra son promesas habilitantes.

## Lección 13 – El Mensaje del Tercer Ángel – continuación

### Justificación por la fe

Verso de Oro: “Aquí está la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:12.

### Domingo

#### Justificación por la fe

El mensaje del tercer ángel señala a las personas que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Considerándolo como un mensaje de Dios, es una promesa a cumplir en la vida de quienes creen. Por tanto, es un mensaje que anuncia una experiencia que será dada a todo hombre que lo reciba. Esta experiencia también se llama “justificación por la fe” en la Biblia. El salmista dice: “todos tus mandamientos son justicia” (Salmo 119:172). Por tanto, la “justificación por la fe” es lo mismo que la “obediencia de los mandamientos por la fe”. Pero nadie nació obediente.

“Todos pecaron” (Romanos 5:12). Así, Dios miró la tierra y pudo decir: “no hay justo, ni siquiera uno” (Rom. 3:10). Entonces, ¿cómo puede alguien experimentar la justicia por la fe? La respuesta es: por la obra de la “justificación por la fe”. La justificación y el perdón son una y la misma cosa. “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados (perdonados) gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23, 24). La única manera de contar al hombre pecador entre los guardianes de los mandamientos es: “Dios lo perdona”. Dios propone el perdón al hombre “por la fe” (Rom. 3:25). Ésta es la obra de la justificación por la fe. Por la fe, el hombre pasa de la condición de pecador a la de guarda de los mandamientos de Dios. Por lo tanto, cuando el tercer ángel señala a las personas obedientes a los mandamientos, concluimos que su mensaje incluye la justificación por la fe. No en vano, por tanto, el siervo del Señor declaró:

“Varios me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo he respondido: 'Es el mensaje del tercer ángel, en verdad'” (Eventos Finales, p. 172 – EGW) .

Estudiaremos este tema esta semana.

### Lunes

#### Hacer justicia por los pecados – la propuesta divina

No podemos pagar nuestros pecados con buenas obras. “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). “El pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). La ley no prevé que las buenas obras de hoy paguen por los pecados de ayer. No hay nada en ello que justifique la

pecador. Pero Dios hace por el hombre lo que él no puede hacer. Él asume una deuda para sí mismo, entregando a su Hijo para que muera en lugar del pecador. Él mismo no puede morir, porque "Dios es inmortal" (I Tim. 1:17). Pero Su Hijo sí puede. Por sugerencia suya y también por iniciativa propia, acepta morir para pagar la deuda que la ley exige.

Somos "justificados gratuitamente por su gracia". "Dios se propuso" que "mediante la fe en su sangre" seamos perdonados. Así, la deuda que tenemos con la ley está saldada.

Cristo pagó el precio. Su vida justa reemplaza nuestra vida injusta. La pena recayó sobre el Hijo inmaculado y salimos inocentes y libres. Y se mantiene la justicia de la ley, ya que se ha pagado el pago que ésta exige. A través del sacrificio en la cruz, Dios es justo y justificador de quienes creen en Jesús.

El Padre y el Hijo nos aman, por eso hicieron el inmenso sacrificio. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Nosotros, movidos por su amor perdonador, aceptamos de corazón la propuesta, agradecidos por el perdón inmerecido.

Avergonzados de nuestros pecados que tanto sufrimiento le costaron a Dios y a su Hijo, te pedimos humildemente que nos perdone. Pero al mismo tiempo, aliviados por el perdón recibido, salimos del pie de la cruz motivados a honrar a Aquel que nos salvó, dándole obediencia. Una vez que se establece esta relación de amor y confianza entre nosotros y Dios, Él nos declara justos. Míranos y mira el manto de justicia de Cristo, a quien aceptamos. El profeta dice: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia" (Isaías 61:10). Jesús está entre nosotros y Dios, como intercesor, y somos aceptos en Él. Por tanto, no hay nada en nosotros que merezca tal declaración. Somos declarados justos porque la justicia de Cristo nos cubre.

1) ¿Dónde está la jactancia del hombre en la obra de la justificación por la fe?

R.: "¿Dónde está la jactancia? Fue eliminado. ¿Por qué ley? ¿De las obras? No; sino por la ley de la fe". (Romanos 3:27).

En la obra de la justificación, la jactancia del hombre queda completamente excluida (Rom. 3:27). Fue por la fe, y no por las obras que hizo, que recibió el perdón. El pensamiento de que recibimos la justicia de Cristo como un regalo, y no por las obras que hacemos, es un pensamiento precioso. Satanás quiere oscurecer la mente de los hombres para que no comprendan esta sencilla y maravillosa verdad, porque sabe que ésta es la fuente de nuestra fortaleza. Pero la Biblia es muy clara cuando se trata de esto.

"Entonces, ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Ahora bien, a los que trabajan, la recompensa no se les cuenta como regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Romanos 4:2-5).

Martes

La muerte del yo

La vida del hombre pecador contrasta marcadamente con la de Cristo. Recordando la vida del pecador antes de aceptar a Jesús, Pablo dice: "andamos en los deseos de nuestra carne, haciendo los deseos de la carne y de nuestros pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás" (Efesios 2:2, 3). Cristo y el pecado no pueden coexistir. Para que viva en el corazón es necesario morir a la vida anterior, al pecado. "Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro" (Lucas 16:13).

1) ¿Quién está realmente justificado del pecado, según la Biblia?

R.: "Nosotros que hemos muerto en pecado, ¿cómo viviremos en él?... Porque el que muere, queda justificado del pecado" (Rom. 6:2, 14).

Cuando, al pie de la cruz, aceptamos el perdón y somos justificados, pasamos por la experiencia que tuvo Jesús. Morimos a nuestra vida de pecado; Ya no queremos tener ninguna relación con ella. También recibimos nueva vida del cielo. El mismo poder que resucitó a Cristo nos lo envía el Padre. "Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra; porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". (Colosenses 3:1-3).

¿Cómo es esta muerte? "Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Romanos 6:11). Habrá una pelea. El espíritu de Dios que se nos envía nos impulsará a obedecer la Biblia, mientras que nuestra inclinación natural nos obliga a resucitar al "viejo hombre" y volver a las prácticas antiguas. Sin embargo, si siempre nos sometemos a la guía del Espíritu, permaneceremos muertos a nuestra vida pasada y vivos para Dios. Actuaremos en obediencia a los principios de Su Palabra.

Esto es lo que Pablo explicó a los Gálatas: "porque la carne contiene contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, y estos se oponen a uno o a otro, de modo que vosotros no hacéis lo que queréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" (Gálatas 5:17, 18).

Miércoles

La justicia comunicada de Cristo

"Siendo justificados por la fe, tenemos paz para con Dios" (Romanos 5:1). Nos regocijamos en lo que Él ha hecho a nuestro favor y en eso nos gloriamos. Dios, a su vez, habiendo conquistado nuestros corazones y hecho que lo amemos, sabe que nos ha hecho obedientes a su ley. Esto se debe a que el amor y el deseo de servirle que surgió en nuestros corazones como resultado de haber sido perdonados es el cumplimiento de la ley: "el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). Así, Dios, cuando justifica, perdona completamente al hombre, no lo deja en un estado de impotencia en el que nuevamente transgrede los mandamientos, obedeciendo la inclinación.

de tu carne. Más bien, establece la ley en tu corazón y te motiva a la obediencia.  
“¿Anulamos, pues, la ley por la fe? De ningún modo; mas nosotros establecemos la ley”  
(Romanos 3:31).

La Biblia afirma que, además de acreditar la justicia de Cristo a nuestro favor, Dios nos comunica justicia. “Cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sión, y haya limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de justicia” (Isa. 4:4). El espíritu de justicia lo da Jesús: “Entonces Jesús les dijo por segunda vez: Paz a vosotros... y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20: 21). , 22 ). Por Su Espíritu, Jesús nos comunica Su justicia.

1) ¿Qué Espíritu nos envía Jesús?

R.: “Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador... a saber, el Espíritu de verdad”  
(Juan 14:17).

Jesús dijo: “Tu Palabra es verdad” (Juan 17:17). Entonces el Espíritu de verdad estará siempre en armonía con la Palabra. Muchos dicen que son guiados por el Espíritu de Dios pero caminan en contra de la Palabra. El verdadero Espíritu de Dios siempre guiará al hombre a caminar en armonía con Su voluntad revelada en la Biblia. El salmista, más específicamente, dice: “tu ley es verdad” (Sal. 119:142). De ahí concluimos que el Espíritu comunicado por Jesús siempre capacitará y guiará al creyente para obedecer los mandamientos de su ley. Está lleno del Espíritu Santo cuya vida está más de acuerdo con sus mandamientos.

Para meditar: ¿Estás lleno del Espíritu Santo? ¿No deberíamos, dada la urgencia del tiempo, clamar con más insistencia a Dios, para que Jesús derrame sobre nosotros el Espíritu Santo?

Jueves

La promesa del Espíritu

“Conozcamos y sigamos conociendo al Señor; Su partida, como la aurora, es segura; y vendrá a nosotros como lluvia, como lluvia tardía que riega la tierra” (Oseas 6:2, 3).

El Espíritu Santo se compara con el agua. Jesús dijo: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de dentro correrán ríos de agua viva. Ahora bien, esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él” (Juan 7:38, 39). Así, el derramamiento del Espíritu Santo sobre los hombres se compara con la lluvia de aguas sobre la tierra.

La siembra de trigo en la tierra de Israel se hacía justo antes de las primeras lluvias, llamadas "lluvias tempranas". Las plantas crecieron y formaron espigas. Luego llegó la última lluvia antes de la cosecha, que sirvió para madurar el grano. Se le llamó "lluvia tardía". Después vino la cosecha. Todo esto fue instrucción viva sobre el plan de salvación. Poco después de ascender al cielo, después de resucitar, Jesús envió el Espíritu Santo a Su iglesia en la tierra. Esta fue la lluvia temprana, enviada al comienzo de la era cristiana, para promover el crecimiento espiritual de la iglesia. En el tiempo del fin, justo antes de que Cristo recoja la gran cosecha, buscando a Sus santos en la tierra, nuevamente derramará Su Espíritu en abundancia. Esta será la lluvia tardía, que hará madurar la cosecha de las personas en la tierra, para que Cristo pueda venir y recoger el trigo: personas que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Pablo muestra que el espíritu se derrama sobre quienes reciben a Jesús por la fe. Escribiendo a los gálatas, recordándoles la predicación del Cristo crucificado que habían oído y el don que recibieron cuando creyeron en el mensaje, dijo: "¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién te fascinó ante cuyos ojos se presentó a Jesucristo crucificado? Esto es todo lo que quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por oír con fe? (Gálatas 3:1, 2). El Espíritu fue recibido cuando contemplaron al Salvador crucificado y lo aceptaron. Oseas nos aconseja seguir conociendo al Señor Jesús. Al hacerlo, "Tu salida, como la aurora, es segura; y vendrá a nosotros como lluvia, como la lluvia tardía que riega la tierra". El derramamiento final y más abundante del Espíritu se promete a quienes perseveren en conocer el carácter y la obra de Jesús revelados en Su Palabra. Quienes lo reciban finalmente estarán maduros para la cosecha. Serán contados en el grupo indicado por el tercer ángel: "aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Estarán preparados y Jesús vendrá a reclamarlos como suyos. Éstos no experimentarán la muerte, sino que serán trasladados vivos al cielo. El consejo de Oseas es una invitación a prepararnos para poder estar entre ellos. ¡Por tanto, sigamos conociendo cada vez más a Jesús, para que Él venga a nosotros como lluvia! ¡Amén!

Viernes

"Háganos conocer y seguir conociendo al Señor" Ose. 6:2

¿Cómo consideraremos a Jesús?

La Biblia nos revela diferentes etapas de la vida de Cristo. "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios" (Juan 1:1 – fiel al original, versión de Tyndale). Luego, la Biblia relata Su nacimiento: "Antes que se afirmaran los montes, antes que los collados naciera yo, cuando aún no había hecho la tierra con sus campos, ni el principio del polvo del mundo" (Prov. 8:25). , 26). Este nacimiento ocurrió "en los días de la eternidad" (Miqueas 5:2). Desde entonces existió "en forma de Dios" (Fil. 2:6), hasta hace unos dos mil años, cuando "el Verbo se hizo carne" (Juan 14:8). Allí "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en apariencia de hombre, se humilló y se hizo

obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios le exaltó hasta lo sumo" (Fil. 2:7-9). Y, ascendiendo al cielo resucitado, "llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, siendo llamado por Dios Sumo Sacerdote" (Heb. 5:10). Allí permanece hasta el día de hoy como único Mediador entre Dios y los hombres (I Tim. 2:5), intercediendo por nosotros y concediéndonos todos los dones del Espíritu, para perfeccionarnos. En todos estos temas podemos profundizar más para seguir conociendo al Señor.

Cristo en su gloria y bondad, en forma de Dios e igual a Dios, condescendiendo a humillarse al nivel de nuestra humanidad pecadora por nuestro bien. Descendiendo aún más bajo humillándose como hombre ante los hombres. Aún más bajo al tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ser considerado como el peor de los pecadores. De ahí descender, sufrir la muerte, y no sólo descansar del sueño de la primera muerte, sino de la muerte segunda, equivalente al lago de fuego, por los pecadores. Paso tras paso, el manso Cordero descendió la escalera de la humillación por nosotros, para restaurarnos. Luego, como si fuera poco, ascender al cielo para seguir trabajando por nosotros, sufriendo nuestro dolor y ayudándonos a vencer, a darnos todas las glorias prometidas en Su palabra, sin que lo merezcamos. Todos estos son temas para nuestra meditación. Al perdernos en la meditación de verdades tan sublimes, absorbemos Su amor, somos imbuidos de Su amor y seremos como Él. "Pero nosotros todos, a cara descubierta, contemplando como en un espejo la gloria del Señor. , están siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (II Cor. 3:18).

Sábado

Resumen

Esta semana estudiamos verdades fundamentales del evangelio contenidas en el mensaje del tercer ángel. Son ellas:

Somos justificados por Dios, a través de la fe en Jesús, no por obras. La justicia de Cristo nos es dada como un regalo. Este precioso pensamiento nunca debería escapar de nuestra mente. Para que ocurra esta bendita experiencia, debemos morir al pecado. A través del encuentro con Cristo, el mundo pierde su encanto y somos conquistados al amor y a la justicia. Sin embargo, lucharemos por superar nuestra inclinación a regresar a la antigua vida de pecado. Por lo tanto, además de que Dios acredita la justicia de Cristo a nuestro favor para que podamos ser perdonados y justificados, Él nos comunica la justicia de Cristo a través de Su Espíritu, para actuar en nosotros contra el pecado y darnos victoria sobre él.

A medida que conocemos más y más acerca de Cristo y Su justicia, vamos siendo transformados a Su semejanza, hasta que Él viene a nosotros "como la lluvia tardía" y derrama Su Espíritu abundantemente, preparándonos para verlo en las nubes del cielo sin pasar. por. por la muerte. Todos los que serán trasladados a la venida de Cristo.

habrán experimentado todos estos pasos. Y a medida que conozcan a Cristo, comunicarán su conocimiento al mundo.

“El último mensaje de gracia que se dará al mundo es una revelación del carácter del amor divino. Los hijos de Dios deben manifestar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos”. “El mensaje de la justicia de Cristo sonará de un extremo a otro de la tierra, para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios con la que concluirá el mensaje del tercer ángel” (Acontecimientos finales, p. 173, EGW). ¡Amén!